

# *Vocacional "Gral Máximo Gómez Báez", una gran escuela: memorias de un estudiante fundador*

*Félix Fernando Ulloa Arredondo*



## **DEDICATORIA**

En memoria de los estudiantes, profesores y trabajadores fundadores que ya no están físicamente; pero que siempre nos acompañan en nuestros pensamientos.

A mi mamá, que en vida, recopiló y guardó muchas cosas que sirvieron ahora para mostrarlas.

A los padres, profesores, trabajadores no docentes y estudiantes que hicieron posible nuestra felicidad, aunque no fuéramos conscientes de ello en aquel momento.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Miozotis Fabelo Pinares, quien me motivó para iniciar este camino y luego ayudó a conformar el producto final.

A todos los que me ayudaron a completar los integrantes de los grupos por los que transitamos, a precisar hechos, fechas, apellidos, entre otros. En particular a: Yolanda Vaso, José Antonio Romero, Arnaldo Fernández, Iván Tudurí, Servando Soto, José Santiesteban (Tunty), Rolando Morán, María de la Caridad Gómez (Mimichi), Juan Vargas (Matojo), José Heriberto García y los hermanos Niurka y Carlos Hernández Pino (EDP). A Carlos Naranjo, por la gentileza de aportar su obra de arte digital.

A mi papá, aunque no fue fundador; pero le dedicó varios años de su vida (1977 – 1984, exceptuando entre 1980 y 1982 que cumplió misión internacionalista en Angola) a la administración de la escuela y aún a su edad pudo ayudarme a reconstruir hechos, recordar a trabajadores que fueron imprescindibles para nosotros en aquellos años y me puso al habla con Elvira.

A Elvira Siso Viladón, directora general, fundadora, que fue quien me pidió e insistió para que publicara lo que tenía escrito.

A Magdalena Peña que abrazó la idea de escribir el Preámbulo y me ayudó a completar muchos apellidos y precisar algunos hechos.

A todos los que de una forma u otra contribuyeron.

## INDICE

| CONTENIDOS                                                         | PÁG |
|--------------------------------------------------------------------|-----|
| A MANERA DE PREÁMBULO .....                                        | 1   |
| INTRODUCCIÓN .....                                                 | 4   |
| LA ENTRADA Y PRIMEROS DÍAS .....                                   | 5   |
| LA INAUGURACIÓN Y PRIMERAS ACTIVIDADES DOCENTES .....              | 7   |
| SECUNDARIA BÁSICA. SÉPTIMO GRADO. PRIMERAS EXPERIENCIAS .....      | 10  |
| OTRAS EXPERIENCIAS. LA DOCENCIA .....                              | 12  |
| OCTAVO GRADO .....                                                 | 14  |
| NOVENO GRADO .....                                                 | 16  |
| ELECCIONES MUNICIPALES Y OTROS HECHOS .....                        | 19  |
| PREUNIVERSITARIO. 10MO GRADO .....                                 | 22  |
| LOS “ACTOS DE REPUDIO” .....                                       | 24  |
| 11NO GRADO .....                                                   | 27  |
| ACERCAMIENTO A CARLITOS Y NIURKA. TAREAS DE LA FEEM .....          | 28  |
| LA FUGA .....                                                      | 30  |
| 12MO GRADO .....                                                   | 32  |
| CARRERA Y GRADUACIÓN .....                                         | 36  |
| ARTÍCULO ENCARGADO POR LA PERIODISTA MIOZOTIS FABELO PINARES ..... | 39  |
| SÍNTESIS BIOGRÁFICA DEL AUTOR Y RESEÑA IMAGEN DE PORTADA           | 43  |

## A MANERA DE PREÁMBULO

El mensaje de uno de mis exalumnos de la Escuela Vocacional "GRAL MÁXIMO GÓMEZ BÁEZ" de Camagüey me llega de forma inesperada a través de mi WhatsApp (bendita tecnología) ... su nombre me resulta familiar, me causa alegría y me emociona que aún me recuerde... Leo con interés su contenido y siento que me reconforta y a la vez me compromete a darle respuesta.... Me pregunto ¿QUIÉN ES ESTE ALUMNO QUE HOY ME ESCRIBE LUEGO DE HABER TRANSCURRIDO TANTO TIEMPO? Se nombra Félix Fernando Ulloa Arredondo.

Hago uso de mi "memoria a largo plazo" (característica de mi condición de ADULTO MAYOR de 82 años) y de inmediato lo localizó e identificó en mis recuerdos, se trata de uno de los más de 500 alumnos que llegaron a la "VOCACIONAL DE CAMAGÜEY" a inicios del Curso Escolar 76/77 para estudiar allí, por primera vez en este tipo de Escuela, el Nivel de Secundaria Básica. Recuerdo que este novel grupo era, por demás, un grupo heterogéneo, procedentes de las Provincias de Ciego de Ávila y Camagüey y que lo conformaron alumnos de todos los Municipios de esos territorios que luego de culminar el sexto grado en sus Escuela Primarias habían sido seleccionados para cursar la Secundaria en la Vocacional, dada sus destacadas trayectorias además de haber obtenido un alto promedio académico como estaba establecido en aquel momento para el ingreso a este tipo de Centros y que procedían de familias con diferentes rasgos socio-culturales que contaban entre 11 y 12 años de edad y que conformaron la Unidad I (Secundaria Básica) de la ENORME ESCUELA que recorrieron asombrados en ese día de llegada, y que poco a poco irían llenando de su inquieta alegría, un tanto infantil aún, pues atravesaban la fase temprana de la pubertad que les ofrecía la energía necesaria para comenzar a dar pasos hacia el camino de la adolescencia.

Regreso de nuevo al mensaje del exalumno Vocacional y compruebo que constituye su amable invitación para que yo le escriba algunos párrafos que sirvan como preámbulos a LAS MEMORIAS que ha escrito sobre su tránsito a lo largo de seis Cursos Escolares por la Vocacional - actual IPVCE - "Gral Máximo Gómez Báez" de Camagüey.

Esto me obligaba a recordar la labor que desempeñé en este Centro Escolar y el enorme significado que tuvo la misma en mi vida como Profesional de la Educación, había ya laborado desde 1960 en Secundaria Básica de los Municipios Santa Cruz del Sur y Guáimaro en la Provincia Camagüeyana como profesora de Geografía y en todas había cumplido funciones de Subdirectora Docente o Secretaria Docente.

En 1975 fui seleccionada para cubrir Plaza de Profesora de Geografía en la Vocacional de Camagüey (en la capital provincial) y eso fue para mí "un sueño convertido en realidad" que me permitió formar parte del Personal Docente y Metodológico de ese Centro (durante 18 cursos).

En 1976 se me designa como Subdirectora Docente de la Unidad I que atendería el Séptimo (7º) grado, labor que desarrollé en la compañía del Director de la Unidad Profesor Orlando González (EPD) y demás miembros de ese Consejo de Dirección de la Unidad, lo que nos permitió dar cumplimiento a las estrategias docentes-metodológicas establecidas al respecto contando para ello con la dedicación de Profesores experimentados y llenos de entusiasmo y de trabajadores de apoyo a la docencia que desde sus puestos de trabajos hacían realidad los objetivos trazados por la Instancia Superior.

El primero de Septiembre de ese año se inauguró la Vocacional Camagüeyana con su nueva estructura y al frente del Consejo de Dirección General se designó a la profesora ELVIRA SISO VIDALÓN, quien había sido subdirectora Provincial de Educación y que, sin lugar a duda constituyó ejemplo certero para llevar adelante con sencillez, profesionalismo sin límites y esfuerzos personales y mancomunados su labor de guía para alcanzar resultados muy positivos en esta primera experiencia en la formación de "Alumnos Vocacionales" desde Secundaria Básica hasta 12 grado.

Es así como se establece mi relación con los pequeños de séptimo grado que van a convertirse en "NUESTROS NIÑOS" y la identificación con las necesidades biopsicosociales propias de su edad nos van a permitir estrechas

relaciones con sus padres, abuelos, hermanos mayores y más pequeños, las que, en gran medida se mantienen aún, a pesar del tiempo y la distancia que la vida ha ido estableciendo entre nosotros. En ese primer año muchos de los Profesores y Directivos ocupamos dormitorios en el Centro por residir en otros municipios de la provincia.

Cabe señalar que en ese grupo de "pequeños" estaba igualmente mi hijo mayor, que también fue otro eslabón valioso que me permitía medir aciertos y desaciertos en la labor que se me encomendó y que hoy, con orgullo, se autodefine como EX-VOCACIONAL de Seis Cursos.

El 1ro de septiembre de 1978 la Escuela amplía su objetivo de trabajo por nuevas NORMATIVAS proyectadas por el MINED y se me promueve a formar parte de la Dirección Metodológica del Centro como Jefa de Cátedra General de Geografía. Esta labor amplía mi radio de acción hacia todas las Unidades Docentes que se organizaron al respecto y me mantienen cerca de "Mis pequeños" de una u otra forma, pues mis nuevas responsabilidades me vinculan con todos los grados de Secundaria y Pre, permitiéndole "seguir compartiendo" con ellos en las visitas a clases de geografía y durante las múltiples actividades que realizamos hasta que se graduaron de Preuniversitario y ya se dirigen a estudiar en la Enseñanza Superior (Año 1982).

Trabajé en esta Escuela hasta mediados del curso 1992/1993 momento en que me trasladé a La Habana por cuestiones personales.

Ahora me adentro en la lectura y análisis de las memorias escritas por Ulloa, lo que me hace comprender la enorme importancia de su contenido pues nos muestra, con claridad meridiana, en un lenguaje sencillo y ameno, enriquecido por anécdotas matizadas del "cubaneo" propia de esas edades, el proceso de adaptación de los estudiantes durante estos seis cursos, que fue materializando en el grupo ante la necesidad de desarrollar nuevas formas y reglas de convivencia que exigían el desarrollo de esfuerzos, de nuevas habilidades, para dar respuesta a las necesidades individuales y colectivas y que se traducen en vivencias que con el transcurso del tiempo, dejarían profundas e inolvidables huellas en sus vidas.

INVITO A LOS "EX-VOCAS" de Camagüey a adentrarse en "las memorias" que nos regala Ulloa (hijo) y que están matizadas con la amorosa frescura de sus 12-13-14-15-16-17 años de edad. Estoy segura de que los llevarán a "volver a vivir" sus respectivos temores, sorpresas, descubrimientos, impresiones, travesuras, errores, éxitos, la fuerza que transmite el ejemplo de la familia, la enorme importancia del compañerismo, la amistad, la autodisciplina y la responsabilidad, la solidaridad, el respeto, la laboriosidad, el amor a la tierra que nos vio nacer y la grandeza humana del amor en todas sus manifestaciones.

Pensé mucho antes de finalizar lo que he escrito para cumplir con el compromiso establecido con mi ex alumno y considero que no es necesario listar los aspectos que contienen las MEMORIAS escritas por "EL HIJO de ULLOA" como cariñosamente lo identificamos amigos y conocidos dada la presencia de su padre en la Escuela.

Finalmente, decidí consultarle en algunos mensajes que he intercambiado con él en los últimos días, me ha reafirmado que sólo desea que sus "MEMORIAS contribuyan "a despertar los recuerdos" que están dormidos en cada uno de sus compañeros de esa etapa y se conviertan en motivos para sentirse felices y orgullosos de llevarlo dentro como un resorte para ser mejores cada día en todos los aspectos de la vida

Y ahora: para finalizar, siento la obligación de expresar lo que para mí como Docente ha significado esta oportunidad que la amable solicitud de Ulloa (hijo) me ha ofrecido a los casi 50 años de aquel septiembre de 1976.

Pertenecer al Claustro de la Escuela Vocacional (1975-1992) fue para mí un camino y hasta quizás una meta soñada por cualquier maestro de mi época que me permitió adquirir enormes enseñanzas enriquecedoras tanto en el orden profesional como en el aspecto humano. Me ofreció valiosas oportunidades de superación y

autopreparación en los más diversos campos de la Pedagogía y fue un constante estímulo para propiciar la búsqueda de vías y formas de intercambio creativo entre los docentes que trabajé con el propósito de elevar constantemente la calidad de cada clase, como momento de particular importancia en la labor de formación con los alumnos del Centro.

Constituyó también, como centro interno el marco propicio para establecer verdaderas relaciones de convivencia con alumnos y sus familiares, profesores, trabajadores de apoyo a la docencia y Directivos que hicieron que aquel enorme centro escolar se convirtiera y que aún sea considerada NUESTRA CASA GRANDE.

Gracias por la oportunidad de volver a encontrarme con "MIS NIÑOS VOCACIONALES"

Un fuerte Abrazo a través del tiempo y la distancia.

Ciudad de México, a los 15 días del mes de Agosto de 2025.

**Magdalena Justina Peña Díaz**

Maestro Primario (Esc. Normal Maestro Camagüey)

Profesor Secundaria Básica Geografía

IPE Camagüey

Profesora de Enseñanza Superior Especialidad Geografía (ISPJM)

Años de experiencia Docente: 40 años

Profesora de Educación de Adultos: 14 cursos Voluntarios (10 de octubre la Habana) Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana

## INTRODUCCIÓN

Vísperas del 40 aniversario de la inauguración de la Escuela Vocacional “Gral. Máximo Gómez Báez”, en el año 2016, la periodista Miozotis Fabelo Pinares, conociendo que yo había sido uno de los estudiantes del séptimo grado fundador, me invitó a que escribiera algunas de mis vivencias sobre aquel momento.

La publicación de aquellos recuerdos en un artículo que titulé *VOCACIONAL “GRAL. MÁXIMO GÓMEZ BÁEZ”: 40 años de inaugurada una gran escuela*, tuvo una amplia repercusión entre compañeros de mi año y de otros años, así como de profesores de la época, pero lo que más me llamó la atención, fue la incredulidad de mis hijos, de lo que yo les contaba mientras escribía, sobretodo del mayor que había estudiado en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas “Lenin” de La Habana y me decía que era imposible que en alguna época anterior en una escuela, por muy buena que haya sido, pasaran las cosas que yo contaba.

Todo eso me motivó a escribir, no solo del momento inaugural, sino sobre los seis años (1976–1982) que pasé en aquella escuela. Mi idea, no tenía más pretensiones que contarle a mis hijos y nietos, sobre unos años en los que una generación de niños-adolescentes fuimos muy felices sin saberlo conscientemente y cómo fuimos creciendo en edad, en tamaño, pero también en cultura general integral, en formación académica, en disciplina, en valores y forjamos una amistad que perdura hasta hoy, independientemente de creencias religiosas, preferencias sexuales, lugar de residencia o posiciones ideo-políticas.

Mientras iba escribiendo mi historia, desde los primeros días hasta que nos graduamos, pensé en la posibilidad de que mis excompañeros(as) la leyeran, para que en la medida que lo fueran haciendo se trasladaran a aquella época y recordaran sus propias vivencias que muchas no fueron como las mías.

Mi papá, conocedor de lo que hacía, se lo comentó a Elvira Siso Viladón, directora general fundadora de la escuela, quien me escribió directamente pidiéndome lo escrito. Le advertí que no era la historia de la escuela, si no lo que yo recordaba de aquellos años por mi pretensión inicial y se lo envié.

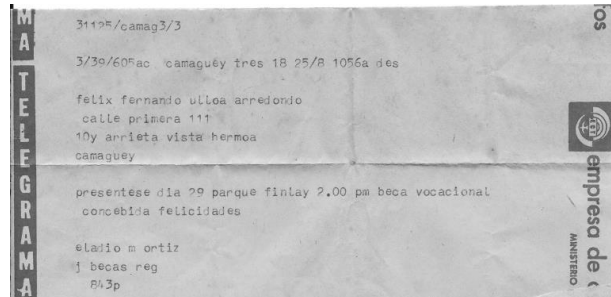
Su respuesta fue una petición para que lo publicara. A su vez, entonces, le pedí que me ayudara redactando algo que sirviera de Preámbulo; pero su respuesta no fue positiva por varias razones; sin embargo, me sugirió los nombres de algunas personas que ella consideraba podrían hacerlo. Con una de ellas podría comunicarme mediante su hijo, amigo desde aquella época, por lo que le escribí a él, le envié lo escrito, él lo imprimió, se lo llevó y nos puso en contacto directamente. Luego de leerlo y apoyar la idea, aceptó, teniendo como motivación el 50 aniversario de la fundación. Me refiero a la profesora Magdalena Peña, quien siendo también de los iniciadores, fue la subdirectora docente de la unidad que nos recibió en aquel primer momento y jugó un papel importante en nuestros inicios.

Luego, fui yo quien recurrió a Miozotis, pidiéndole ayuda para conformar un producto con la mayor dignidad posible. Es así como llegamos a lo que ustedes tienen en sus manos. Esperamos les resulte de agrado. A los que pasaron por allí, les haga revivir sus propias historias, vuelvan a ser felices como lo fuimos en aquellos años y los que no tuvieron esa oportunidad conozcan que en Camagüey ha existido desde septiembre de 1976 una institución educativa de alta calidad y prestigio que, a pesar de las difíciles condiciones por las que ha atravesado el país en los últimos años, transitó etapas y cambios de concepción hacia lo que hoy se conoce como el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas (IPVCE) “Gral. Máximo Gómez Báez”.

Nadie puede negar la calidad de cada uno de sus egresados. La gran mayoría han llegado a ser profesionales brillantes y excelentes personas. Por otro lado, no he conocido un egresado en alguna de sus etapas, que no sienta orgullo de haber estudiado allí.

Félix Fernando Ulloa Arredondo

## LA ENTRADA Y PRIMEROS DÍAS



**Telegrama recibido informando me había sido concedida la beca de la Vocacional, el lugar y la hora en que debía presentarme para entrar**

El domingo 29 de agosto fui puntual, a las 2.00 pm estaba con mis padres en el Parque Finlay respondiendo a la convocatoria que me hicieran por telegrama. No había cumplido aún 12 años y ya me “separaba” de mis padres. Nos montaron en ómnibus y nos trasladaron hacia la escuela. Nos dejaron en la garita de entrada, nunca la había visto, ni siquiera recuerdo haber pasado antes por ahí.

Alguien nos organizó en fila y nos entró caminando, en la medida que me iba acercando más grande se me hacía la escuela. Nos entraron por el pasillo del área administrativa, al final doblamos a la derecha y por ese pasillo nos llevaron hasta el costado del cine. La combinación de colores blancos, amarillos, naranja y en algún que otro lugar rojo ladrillo y azul, me impresionaron; pero me transmitían optimismo.



**Vista aérea de la Escuela Vocacional “Gral. Máximo Gómez Báez” desde atrás hacia adelante**

En unas mesas que había allí fueron registrando nuestra presencia y nos asignaban los albergues y hasta la litera en que dormiríamos. A mí me tocó el número 12 que pertenecía al área destinada a la Secundaria Básica, al lado del Anfiteatro. Otra persona nos recogió y nos fue distribuyendo por albergues.

Después de ubicados fuimos a buscar el avituallamiento (sábanas, funda, toalla, jabón, pasta de dientes, chancletas de baño, botas de campo, short y pulóver para Educación Física). Una de las auxiliares (tías le decíamos nosotros) que repartían aquello era Enedina, esposa en aquel momento de Tiburón Morales, cantante de Son 14 y que había sido pelotero del equipo Granjeros, por lo que por ahí comenzamos una conversación que terminaría siendo una larga amistad que duró hasta su fallecimiento. Luego teníamos que esperar a que nos avisaran para que nos entregaran el uniforme, por lo que comenzamos a recorrer las áreas cercanas al albergue. Comenzaron así las primeras relaciones personales.

En consecuencia, vimos rastras con hierbas terminando las áreas verdes del terreno de pelota que estaba detrás del anfiteatro y del espacio que estaba desde los comedores hasta lo que era la secundaria básica, entre el pasillo aéreo y las piscinas, para terminar en tiempo la obra.

Había un hormiguero de constructores dando los últimos toques a la escuela para la inauguración.



**Imágenes de algunas áreas de la Vocacional**

Por la tarde nos llevaron al comedor y nos regresaron al albergue. En la noche nos avisaron y nos llevaron a recoger los uniformes con los monogramas, corbata, abrigo y zapatos plásticos y la ropa de campo. Mis uniformes me quedaban grandes. Al día siguiente tendría que llevarlos a la costurera de la escuela para que me los arreglara. Sería esa mi primera noche fuera de mi casa.

Cada albergue estaba conformado por tres cubículos, cada cubículo tenía dos hileras de literas y un pasillo central. En el centro de ese pasillo, en el techo había una bocina (marca Toa), por la que cada mañana a las 5.50 am, ponían un programa (no recuerdo la emisora) llamado “Amanecer cubano”, en el que cantaban “Los Compadres”, nunca olvido aquello “...a levantarse cubano que ha llegado un nuevo día...” Ese fue el de pie diario hasta que con el tiempo “misteriosamente” las bocinas comenzaron a “romperse” o a “perderse”.

Después del tercer cubículo estaba el baño, que lo conformaba un lavadero (con 6 pilas de agua), a un costado de ese lavadero había un urinario y una batería de 6 servicios sanitarios (marca Toto y así le decíamos), al otro lado había una batería de 6 duchas sin divisiones con un murito enfrente para poner la toalla y la ropa. Al final había otro lavadero (con 6 pilas de agua más) y luego un balcón donde se tendían las ropas que lavábamos. Entre las duchas y los Totos, había un espacio donde estaban los tubos del agua y el desagüe. Ese espacio desempeñaría un papel importante en ocultar muchas de nuestras “fechorías” futuras.

En los albergues había un jefe que era un estudiante de años superiores al que estaba albergado, el que organizaba y velaba que se cumpliera la disciplina y la cuartelería que había que hacer, la cual se estableció en esos días y comenzó a funcionar a partir del lunes 6 de septiembre. Consistía en dejar un estudiante diario en el albergue, el que se exoneraba de las otras actividades del día y su misión era limpiar el albergue y cuidar las pertenencias de todos, incluyendo los medios que existían en cada uno. Era una especie de centinela.

No sé cómo, creo que hicieron una convocatoria a los padres para hacer trabajo voluntario, al otro día mi mamá estaba en la escuela a primera hora. Me acompañó a buscar el local donde una señora muy amable llamada Zaida era la costurera y se ocupaba de esos menesteres. Había tantos muchachos en cola para Zaida, que mi mamá que también sabía de costura se ofreció voluntaria para ayudar en el arreglo de los uniformes. Pero eso no hizo que yo dejara mi cola. Ese día no almorcé ni comí por estar en esa cola, pues mis uniformes y ropa de campo me las arreglaron ya en la tarde noche de ese día.

El día 31, mi mamá regresó para ayudar a Zaida, nos vimos dos o tres veces, ella me llevaba merienda; pero a mí me daba pena comérmela, pues otros compañeritos míos no tenían esa posibilidad. A nosotros nos organizaron para limpiar y hacer guardia vieja por toda la Secundaria, en lo que veíamos levantar en el parqueo central de la escuela la Tribuna para el acto central de inicio del curso escolar 1976-1977 y ubicar las sillas donde nos sentaríamos al día siguiente.

Ese día también vimos cómo ponían una escultura en yeso provisional de Máximo Gómez en un montículo destinado a ella al frente de la escuela, pues la oficial y definitiva, de bronce, aún no estaba concluida y llegaría varios meses después.



**Escultura al Gral. Máximo Gómez Báez en el montículo a la entrada de la Vocacional**

## LA INAUGURACIÓN Y PRIMERAS ACTIVIDADES DOCENTES



**Monograma de la escuela**

El 1ro de septiembre de 1976, nos dieron el de pie como de costumbre, fue el primer día con el uniforme completo, incluyendo la corbata y los zapatos plásticos aquellos que nosotros le decíamos Kikos (no recuerdo si es que esa era su marca oficial) que daban una peste a sicote descomunal y por cuyos huequitos se colaba el polvo y marcaba las medias y hasta los pies.



**Zapatos Kikos del uniforme**

Después del desayuno nos formaron por grados. Ahí supe que había estudiantes desde 7mo (mi grado) hasta 11no grados. No había estudiantes en 12mo grado.

Que en 8vo grado se habían unido estudiantes de Ceballos y de Sola 11, esa era la razón por la que eran tantos. Pasadas las 8.00 am nos fueron llevando al parqueo y nos fueron sentando donde nos tocaría estar en el momento del acto en horas de la tarde. Teniendo en cuenta que éramos más de 2500 estudiantes, sumándole los trabajadores, docentes y no docentes, ese proceso duró prácticamente toda la mañana. Después de mediodía nos llevaron allí una merienda (una posta de pollo frito, un pan y refresco) y a discreción daban permiso para ir al baño.

A media tarde cayó un tremendo aguacero y no nos dejaron movernos del lugar, así que todos nos mojamos, yo temblaba del frío. Era la primera vez que me “bañaba” en un aguacero.

Vimos llegar una gran comitiva que fue a recorrer la escuela hasta que comenzaron a acercarse al lugar del acto y finalmente la presencia de Fidel, era la primera vez que lo veía relativamente cerca y me impresionó su figura. Venía acompañado por José Ramón (el Gallego) Fernández, ministro de Educación; Raúl Curbelo Morales, primer secretario del PCC en la provincia de Camagüey (su esposa era profesora de la escuela) y Elvira Siso Viladón, directora general de la escuela.



**Comitiva que participó junto a Fidel y Elvira Siso en la Inauguración de la Vocacional. 1976**

Fue un gran acto, aunque a esa edad no tenía consciencia plena de lo que aquello significaba. Cuando terminó el acto y se fue la presidencia, nos fueron pasando poco a poco por los comedores para darnos la comida. Luego vendría el baño y el sueño.

Cuando en 2016 se celebró el 40 aniversario de esa efeméride, la periodista Miosotis Fabelo Pinares, me contactó para que escribiera algo sobre lo que recordaba de aquel día y de mi paso por la escuela. Escribí lo que fue después el artículo: *VOCACIONAL "GRAL. MÁXIMO GÓMEZ BÁEZ": 40 años de inaugurada una gran escuela*, que se publicó inicialmente en Radio Cadena Agramonte. Unas horas después me pidió le mandara un audio diciéndole prácticamente lo mismo, se lo mandé y ese audio lo “colgaron” en Radio Rebelde, emisora para la que Miosotis trabajaba como corresponsal.

Al día siguiente, el 2 de septiembre fue que nos organizaron por grupos, los que se fueron conformando por orden alfabético del primer apellido. De ahí que en los grupos había mezcla de estudiantes de distintos municipios e incluso, luego de concretarse la nueva división político-administrativa, de dos provincias: Camagüey y Ciego de Ávila.

Teniendo en cuenta, que mi primer apellido es Ulloa, fui a dar al último grupo de 7mo grado, el Grupo 13. Gracias a la colaboración de quien fuera la jefa de ese grupo, mi compañera de aula y amiga siempre Yolanda Vaso y algunos otros integrantes que unimos nuestros recuerdos, reconstruimos los integrantes de ese grupo:

### Grupo 13, en el que inicié en 7mo grado, 1976

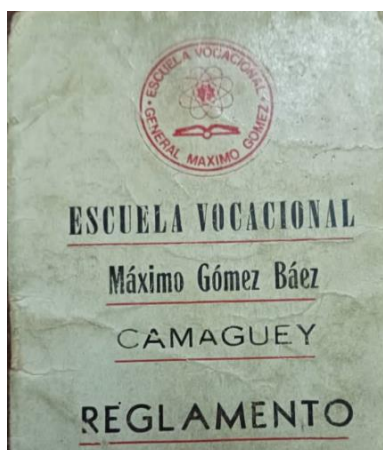
#### Hembras:

1. Odalis Lastre Tous
2. Oraida Verona Torres
3. María de los Ángeles Valladares
4. Iris de Varona Felipe
5. Gladys Vázquez
6. Daisy Vena Robaina
7. Gladys Hernández Ronda
8. Giselle Vázquez Labrada
9. Xiomara Valle
10. Idis Milagros Viamontes Torres
11. Ada Varona Navarro
12. Elvira Valdivieso Varela
13. Natacha Yordy Bautista
14. Norka Zamora Santana
15. Yolanda Vaso Ruiz

#### Varones:

16. Carlos Alberto del Sol Serrallonga
17. Servando Soto Senra
18. Jorge Enrique Soto Rodríguez
19. Iván Tudurí Landeta
20. Carlos Alberto Tejón
21. Félix Fernando Ulloa Arredondo (el Pollo)
22. Charles Tito Vázquez Drake (EPD)
23. Lázaro Vázquez Velázquez
24. Roberto Vázquez Palenzuela
25. Roberto Valdivia
26. Juan Orosmán Vargas Pérez (Matojo)
27. Roberto Zamora
28. Esteban López
29. Ismael Valdés Gutiérrez
30. Ridel Valdés Domínguez
31. Eddy Varona Ramírez

**Profesor Guía:** Rafael Machet



**Reglamento de la escuela**

Ya, en el aula, conocimos a nuestro guía, el profesor de matemáticas Rafael Machet, quien nos presentó a los compañeros que serían nuestros profesores en el año, nos repartieron el material docente, conocimos el horario docente y de asistencia al campo (en las sesiones contrarias a las clases, excepto los días de pase), el Reglamento de la Escuela y elegimos a quien sería nuestra jefa de grupo: Yolanda Vaso. No recuerdo si hubo acto político o actividad alguna (es probable que si la hubiera) para darnos la bienvenida oficial a la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM). Creo que fuimos el último grupo de 7mo grado en pertenecer a la FEEM, pues a partir del año siguiente, los estudiantes siguieron siendo pioneros (moncadistas) hasta 9no grado y usaban una pañoleta roja, mientras nosotros seguíamos con nuestras corbatas para los actos oficiales y los pases.

Ahí supimos de la integralidad del plan de estudios desde 7mo hasta 12mo grados y que para mantenerse, además de tener buena disciplina, había que mantener un promedio docente general, igual o superior a 85 puntos (con eso nunca tuve problemas).

El principio de la vinculación del estudio con el trabajo predominaba (en sesión contraria a la docente, teníamos trabajo en el campo, íbamos a Sabanilla donde escardábamos, cosechábamos y seleccionábamos la Malanga Isleño Japonesa; a partir de 8vo grado se alternaba ese trabajo con el Hidropónico; la limpieza, las “guardias viejas”, la jardinería de la escuela y también había que hacer autoservicio en el comedor, (el que se realizaba una semana completa sin ir al campo y no estoy seguro de si se iba o no a clases); pero había espacio, por horario, de manera obligatoria, para la Educación Artística (donde se recibirían contenidos impartidos por artistas camagüeyanos para poder apreciar todas las manifestaciones del arte), la Educación Física (donde se impartían por años clases para conocer todos los deportes), la Educación Laboral (donde nos enseñarían a trabajar algunos oficios, el uso de las máquinas herramientas como el torno, los taladros, serruchos, entre

otros) y la Educación Formal (incluyendo el paso por el Comedor-Escuela para aprender a poner la mesa y a comer con los diferentes utensilios que se utilizan para ello).

Opcionalmente, podrías pertenecer a un Área Especial de un Deporte o a una Manifestación Artística que escogieras (en estos se participaba los martes y jueves en sesión contraria a la docente, alternándose con el trabajo del campo, aunque, en periodos de competencias o de festivales, se incluían otros días para incrementar la preparación para ellos). Además, la orientación vocacional (Círculo de interés), se realizaba de forma ineludible para cada estudiante, cada 15 días, los sábados en las mañanas de pase corto; pero la Especialidad debía seleccionarla cada uno. Yo escogí el relacionado con la Electricidad y me mantuve en este desde que entré hasta que salí (los contenidos eran progresivos, fueron desde los conocimientos elementales en 7mo grado, hasta la visita a la Termoeléctrica “10 de Octubre” en 12mo grado).

Después de esa parte organizativa, estábamos listos para iniciar la docencia, la que se concretó esa tarde y la mañana del sábado, que lo que se realizó fue la organización de las Especialidades para la Orientación Vocacional.

Si mal no recuerdo, en la noche del 2 de septiembre, hubo una Gala Artística en el Anfiteatro celebrando la inauguración de la escuela.

En la mañana de ese sábado 3 conocimos que a los camagüeyanos nos darían pase el domingo desde las 9.00 am hasta las 9.00 pm. Ese tipo de pase sería conocido posteriormente como “Pase Corto”, e incluso, no tengo preciso el momento en que pasaron a ser desde el sábado después de almuerzo hasta el domingo a las 9.00 pm y serían cada 15 días. Era el que te “quitaban” si te “portabas mal” y los llamaban MERITORIOS. Los “Pases Largos” serían los viernes alternos, igual, después de las clases y hasta el domingo a las 9.00 pm.

Esa primera semana había transcurrido para mí sin ningún tipo de problema. Incluso, en mi recuerdo, se me había ido bastante rápido, por la cantidad de cosas que se vencieron en esos días. No obstante, para que el pase “me llegara más rápido”, ese domingo ni desayuné, me levanté y después de asearme fui directo a “hacer mi maletín”, cuando nos repartieron la tarjetica del pase o algo así que nos dieron para poder salir, partí corriendo para el parqueo a esperar la hora de la salida.

Salí de la escuela en el ómnibus que me correspondía hasta la Plaza de la Caridad. Desde ese mismo lugar debía retornar a las 9.00 pm.

Llegué a mi casa, solo estaban mi mamá y mi abuela paterna, mi papá, no estaba. Al llegar les di un beso y les pedí que me dieran el almuerzo para ir a la casa de mis abuelos maternos a verlos.

Me bañé, me vestí y me senté a la mesa a almorzar. Cuando me quedé solo almorzando, parece que la nostalgia de la casa me jugó una mala pasada, se me hizo un nudo en la garganta, aparté el plato del almuerzo y me eché a llorar.

Finalmente, llegó mi papá y fuimos los tres a ver a los abuelos. Al regreso, mis padres me preguntaron si quería seguir en la Vocacional. Por mi mente pasaron en unos segundos la asamblea de aprobación para solicitar la Vocacional en la primaria en la que el “gordito” Omar (un excompañero de aula) hizo la “predicción” de que yo me “rajaría” y la defensa que hizo de mí la maestra de sexto grado Ángela Proenza. Prevaleció mi deseo de “sentirme independiente” y estar “lejos” de mi mamá. Mi respuesta fue contundente: Si. A las 8.30 pm ya estaba en la Plaza de la Caridad. Nunca más salió de mí una lágrima por estar becado. Al contrario, cuando salía de pase quería que el tiempo pasara rápido para regresar cuanto antes a la escuela y generalmente regresaba en el primer ómnibus que saliera hacia la escuela.

## SECUNDARIA BÁSICA. SÉPTIMO GRADO. PRIMERAS EXPERIENCIAS



Área de Secundaria Básica

A partir del lunes 6 de septiembre de 1976 comenzó realmente la vida “normal” de la escuela, que transcurría más o menos de la siguiente forma:

5.50 am: De pie y Gimnasia matutina durante 15 minutos

6.30 – 7.30 am: Desayuno

7.30 am: Formación o Matutino (en dependencia de lo que te tocara: campo o clases)

7.45 am: Salida para el campo o Traslado a las aulas

El campo era hasta las 11.00 am y la docencia desde las 8.00 am hasta las 12.30 pm

Si tenías campo en la mañana, al regresar te bañabas y había que ir a almorzar hasta las 12.30 pm. A las 12.45 pm era el vespertino y de ahí para el aula. La docencia en las tardes era de 1.00 a 5.30 pm.

Si tenías clases en las mañanas, el almuerzo era entre las 12.30 y 1.30 pm. A esa hora había que formar y a la 1.45 pm se salía para el campo, del cual se regresaba a las 5.00 pm. Al llegar, horario de baño y prepararse para la comida.

6.00 – 7.00 pm: Comida

En aquella época la televisión cubana transmitía dos aventuras diarias, una a las 7.00 pm y otra a las 7.30 pm. Recuerdo que los profesores de guardia sacaban unos televisores (PANASONIC Japoneses a color, muy buenos) para los pasillos y allí nos agrupábamos a ver aquellas aventuras. Cuando se terminaban había que ir para el autoestudio

8.00 – 9.45 pm: Autoestudio (excepto los miércoles que había Recreación, que consistía en que ponían música, generalmente en el Anfiteatro pequeño y ahí daban los bailables, ponían películas en el cine o hacían determinadas actividades culturales en el Anfiteatro grande. Cada cual escogía qué hacer o no hacer nada, quedarte en el albergue o sentarte en un parque a conversar...)

En 7mo grado (Curso 1976-1977: Grupo 13) asistimos a clases en la sesión de la tarde, 8vo (Curso 1977-1978: Grupo 24) y 9no (Curso 1978-1979: Grupo 302) fue en las mañanas.

Son muchos los recuerdos de las cosas que nos marcaron en aquellos primeros días. Lo primero que me viene a la mente era el trabajo en Sabanilla. De las primeras cosas que hicimos fue limpiar con guatacas (que pesaban y eran más grandes que nosotros) largos surcos de una Malanga Isleña Japonesa cuyas plantas eran mucho más altas que nosotros y sus hojas almacenaban el rocío de toda la noche. En la medida en que íbamos adentrándonos en los surcos (un estudiante por surco), aquella agua del rocío nos iba cayendo encima y salíamos al otro lado entripados. Era lo que menos me gustaba hacer.



Tarjeta que nos daban mensualmente en 7mo grado para pasar al comedor

De lo que se hacía allí lo que más disfrutaba era la clasificación y selección de las Malangas (Chopo, Malanga y Guagüi), pues se hacían en unas naves enormes, trabajándose a la sombra.

El otro trabajo era la cosecha de la Malanga. Ahí, para terminar más rápido aprendimos a hacer “trampa” y junto a la malanga echábamos “turrumotes” de tierra en el saco para que se llenara más rápido y poder cumplir la norma. Para todos los trabajos había normas; pero realmente, no las recuerdo.

Lo mejor de aquello ocurría en los ómnibus Girón en que nos desplazábamos desde la escuela hacia Sabanilla y viceversa. Ahí se cantaba, se reía, nos metíamos con los choferes, con las personas que les pasábamos por el lado. Eran ratitos muy agradables.

Tempranamente me di cuenta de que tenía que buscar la forma de evadir aquellos trabajos lo más que pudiera. Yo que le tenía fobia al campo, imagínense cuánta repulsión le tomaría a trabajar en el campo. Aquí comparto la opinión de un amigo que sufrió igual que yo aquellos trabajos: “A la edad de 11 o 12 años, no hay por qué ir a cumplir una jornada de trabajo de tres o cuatro horas, aunque fuera en plan suave, a esa edad hay que estar jugando, estudiando, practicando deportes o riéndose de la vida”. “Esa parte más que educativa, podría compararse con maltrato infantil”. ¿Nadie se daba cuenta? Y no creo que fuera tan en “plan suave” porque recuerdo clarito que aquellas guatacas eran más grandes y pesaban más que yo.

No obstante, hay quienes consideran que, aquella experiencia nos educó, contribuyó a que fuéramos “intelectuales” modestos, sencillos (porque todos teníamos que ir por igual al trabajo agrícola, independientemente de su intelecto), que creciéramos respetando a los que trabajan en el campo (por lo duro de ese trabajo) y fuéramos formando los valores de “responsabilidad”, “laboriosidad” y la “solidaridad” (por el cumplimiento de las normas que nos ponían y la ayuda de los que terminaban primero a los más rezagados).

De ahí que, en las primeras convocatorias que se hicieron, teniendo en cuenta que en primaria yo cantaba en algunos matutinos, me presenté a hacer las pruebas para la manifestación artística de canto. Recuerdo que había que hacer varias pruebas, yo solo hice la primera: desaprobé. Me dijeron que no tenía suficiente oído. Como no sabía bailar, no me presenté en Danza, tampoco tenía habilidades para la pintura o la escultura y mucho menos para actuar. Por tanto, el camino para dejar de ir al campo no era el arte.

Un día el entrenador de ajedrez pasó por el aula y preguntó si alguien sabía “mover” las piezas y quería integrarse al Área Especial de este deporte. Solo tenía idea de lo que me habían enseñado mis padres; pero con las ganas que tenía de no ir al campo, dije que Yo. Tenía que incorporarme al día siguiente.

Cuando llegué el profesor me hizo preguntas para identificar las fichas y le respondí bien. Se sentó conmigo, tablero por medio y me dijo abre una partida y moví un peón. Fue suficiente, me dijo, te quedas. Ahí estuve como tres meses. Recuerdo que uno de los entrenadores de ajedrez era Néstor Vélez, que en 1980 fue Campeón Nacional.

Un día, camino para el ajedrez, pasé por el Área de Tenis de mesa y vi una mesa vacía y un compañero de mi año ahí: Lázaro Álvarez, que además vivía cerca de mi casa. Entré y le pregunté al entrenador y me dijo que no tenía el área completa que si quería ir para allí. Le dije que sí; pero que yo estaba en Ajedrez. Me dijo que hablara con el entrenador y me trasladara hacía allí.

Fui a ver al entrenador de ajedrez, le dije que me trasladaba para Tenis de Mesa y regresé. Ahí estuve unos meses más. Realmente era un deporte que me gustaba y lo disfrutaba. Recuerdo mis enconados “duelos” con Lázaro.

Ya casi terminando el curso, como en abril de 1977, el entrenador de Tenis de Mesa no fue un día a trabajar y nos fuimos para el terreno de pelota para hacer media hasta que pudiéramos ir para el albergue. Estaban celebrando un juego de pelota, en medio del juego, dan un rolling por tercera base y el muchacho que jugaba esa posición no se esforzó por cogerlo. El entrenador lo regañó y el muchacho no le respondió adecuadamente

y el entrenador lo sacó del juego y mirando a los que estábamos ahí preguntó: ¿alguno de ustedes quiere jugar tercera base? El único que respondió fui yo.

Terminé el juego de pelota. Fue la primera vez que jugué al duro e incluso, hasta batié bien. Cuando fui a devolver el guante y darle las gracias al entrenador por dejarme jugar, me preguntó si quería venir para el Área Especial. Le dije que sí, que el béisbol era el deporte que más me gustaba y le conté que mi papá me llevaba al estadio desde chiquito, que mi mamá me hizo un traje de pelota cuando solo tenía tres años; pero le dije que el único problema es que yo estaba en Tenis de mesa. Me dijo lo mismo que me había dicho el entrenador de Tenis de Mesa, ve y habla con tu entrenador y trasládase para acá. Así hice. Nunca más dejé la pelota. Ese entrenador era Joaquín Ramírez, quien trabajaba con otro entrenador llamado Gerardo.



**Piscinas de la Vocacional**

Tampoco olvido cuando nos empezaron a enseñar a nadar en la piscina chiquita y de cuando pasé la primera vez para la piscina olímpica. Nadaba desde el borde hasta la portería de Polo acuático, ahí descansaba y luego nadaba desde la portería hasta el otro extremo de la piscina.

Aún tengo presente la primera cuartería que hice. Nunca había cogido en mis manos una escoba, un trapeador, una colcha de trapear, ni un cubo para limpiar. Hice mi mayor esfuerzo; pero todo el piso me quedó veteado. Con el tiempo fui aprendiendo. Lo mismo me pasó cuando tuve que lavar un par de medias o un calzoncillo. También aprendí a “planchar” las camisas debajo de la colchoneta o a mojarlas y tenderlas en un perchero para que cuando se secase lo hiciera sin arrugas.

Había un lema en la escuela que no recuerdo en qué momento exacto surgió; infiero que haya sido después de la inauguración, pero se usaba con frecuencia: “Con el machete de Gómez, la pluma de Martí y la vergüenza de Agramonte ¡CUMPLIREMOS CON FIDEL!”

### **OTRAS EXPERIENCIAS. LA DOCENCIA**

En los albergues la vida se podía tornar “dura” para algunos, “insostenible” para otros. Comprendí desde los primeros tiempos que yo tenía que llevarme bien con “Tirios y Troyanos” para evitar “me pusieran el dedo arriba”. Había algunos compañeritos que se creían graciosos o superiores a otros y la emprendían con estos, les hacían “bullying” sufriendo de manera sistemática diferentes formas de agresión física, verbal o psicológica. A esos muchachos los respeté siempre. Algunos no resistieron y se fueron. No me presté nunca para ningún tipo de violencia escolar. Con los abusadores traté de mantener una relación cordial.

Por lo tanto, yo siempre traté de ser de los muchachos medios, no fui de los que recibí “bullying” y tampoco estuve entre los abusadores. Esta fue mi conducta desde 7mo hasta 12mo grados. En mi memoria hay varios hechos de ese tipo ejercidos contra varios de mis compañeros. Contra mí solo recuerdo que una vez bañándome, me estaba lavando la cabeza y como yo soy muy blanco y el pelo lo tengo muy lacio, cuando se moja se me pega a la cabeza y llegó un compañerito que quiso hacerse gracioso y me dijo delante de todos que yo parecía un “pollo mojado”. Los que allí estaban se rieron; pero yo también me reí.

Después de eso, algunos de los presentes me comenzaron a llamar por “Pollo” y realmente como no lo consideraba despectivo lo fui aceptando. Cuando alguien me preguntaba por qué me decían Pollo yo respondía: “...tu no me estás mirando lo bueno que yo estoy, yo soy un pollo...” asociando la palabra pollo a “bonito”. Ese mote se quedó para toda la vida entre los que estudiaron conmigo.

Otro día un compañero, con una sábana por arriba, me despertó en la madrugada para “asustarme” como si fuera un fantasma. Si, me desperté y los nervios lo que me dio fue por saltar encima de él y le di unos cuantos

piñazos, que no pudo responderme por la sábana que tenía puesta por encima, hasta que se fue corriendo. Esa noche nadie más me molestó. Al día siguiente supe que al compañero de la maldad “alguien” le había dado unos golpes y le había reventado un grano que tenía en la nariz. Como nadie habló conmigo directamente sobre el hecho, yo tampoco hablé con nadie del tema, hasta hoy.

Otras cosas ocurrían como comerle la comida que traían algunos para reforzar la semana, o embarrarles la cara con pasta de dientes cuando dormían, desmontarles la tabla de la litera que aguantaba la colchoneta para que cuando se sentaran se cayeran o se robaban algunas pertenencias personales, entre otras.

Los más grandes trataban de “trajinar” a los más chiquitos y no faltó quien saliera a buscar las “llaves del pasillo aéreo” o a “cazar gamusinos”.

Asimismo, se organizaron las guardias obrero-estudiantil, por turnos, las hembras en la primera parte de la noche y los varones en dos turnos durante las madrugadas.

Otra de las cosas que no me gustaba hacer era el autoservicio en el comedor. Por suerte, me parece que se hacía una sola semana por curso. Esa semana era planificada, por lo que era el grupo completo y no tengo claro si teníamos clases o no. Era el día completo, desde el desayuno hasta la comida.

Fundamentalmente fregábamos, limpiábamos las mesas, el piso de los comedores, los pasillos de acceso a los mismos y hacíamos guardia vieja en los bajos y alrededores del comedor. Iniciábamos el trabajo antes de que comenzara el desayuno para el resto de los estudiantes y trabajadores y terminábamos después que terminaba la comida y se dejaba todo limpio para el día siguiente.



**Uno de los comedores de la Vocacional**

Aprovecho aquí para hacer un comentario válido para los seis cursos que pasamos en la escuela y se relaciona con la calidad de la comida. Es imposible evaluarla año por año. No siempre fue mala, tampoco siempre fue buena. Muchas veces dejé de ir a comer por no hacer las colas en los bajos del comedor. Asimismo, con la bandeja delante no comía muchas cosas (como los caldos por ejemplo, ya que los rechazaba desde chiquito por los “golpes” que me daba mi mamá para que los consumiera). Igual, muchas veces no iba a desayunar por dormir un ratito más y porque la leche caliente me provocaba diarreas. Por el contrario disfrutaba la leche fría.

La docencia también nos marcó. Generalmente los profesores eran muy buenos, cada cual con su carácter, por supuesto. Pero recuerdo, además de Rafael Machet, profesor guía y muy buen profesor de Matemáticas, un profesor de Geografía que tuvimos que era visco y además tenía los dedos jorobados. En sus turnos pasábamos pena, cuando hacía alguna pregunta y varios levantábamos las manos para responder él decía “usted”, pero muchas veces nos parábamos dos a responder pues miraba para un lado y apuntaba para otro y eso traía confusiones entre los estudiantes.

O una profesora que impartiendo una clase de Historia, con un planisferio colgado en la pizarra y hablando de los estados que conformaban a Estados Unidos nos habló de la isla de Hawái y alguien le preguntó que dónde quedaba esa isla. Teniendo en cuenta que la tierra es redonda, cuando se hace la representación de la misma en un mapa, necesariamente hay algunos territorios que se “cortan” y pueden estar a ambos lados del mapa. Al hacer la pregunta, uno de los estudiantes que estaba en la primera mesa comenzó a buscar a Hawái en el mapa y lo encontró en el lado derecho y la profesora lo ubicó (señalándolo con un puntero) en el lado izquierdo, a la izquierda de Estados Unidos y dice “...esta es Hawái”. El estudiante de la primera mesa le dice “...profesora, pero ahí dice Hawái...” (señalando con el dedo hacia la que él había visto) y la respuesta ágil de la

profesora fue: "... esa no nos interesa, esta que yo estoy señalando es la Hawái de Estados Unidos...", cuando en realidad es la misma isla...

O cuando después de impartir esa misma profesora su clase de Historia sobre la expedición marítima española del siglo XVI capitaneada inicialmente por Fernando de Magallanes, culminada por Juan Sebastián de Elcano que en su retorno, completó la primera circunnavegación de la Tierra en la historia y que ella iba indicando en el planisferio con el puntero; salió de España, se fue moviendo según la expedición, llegó al extremo izquierdo del mapa y de ahí pasó al extremo derecho y finalizó el recorrido, un estudiante se paró y le preguntó que si por la parte de atrás del mapa la expedición no había hecho nada interesante porque ella no lo había explicado.

De anécdotas como esas cada estudiante puede aportar muchas e incluso, algunos, las suyas propias.

Con el paso de los días, fuimos descubriendo amigos que estaban en años superiores como mi vecino Modesto (Ricardo Nápoles) o como Niurka y Carlos Hernández Pino (EPD), hermanos que eran hijos de dos compañeros de trabajo de mi papá, encontramos parientes como Carlos y Abel Arredondo o Tristán Gudes e iban surgiendo las amistades y nuevas relaciones ya que compartíamos las noches de recreación, el trabajo productivo y la práctica sistemática del deporte, entre otras. También los varones de grados superiores iban a los grados inferiores a "buscar" novia y eso hacía que establecieran alianzas con los muchachos del grupo de la futura novia. Muchos de esos lazos amorosos duran hasta hoy y han tenido frutos hermosos.

El 6 de octubre de 1976, solo un mes y días después de haber entrado a la escuela ocurrió un hecho que estremeció a todo el país: el sabotaje al avión de Cubana de Aviación en Barbados. El 8 de octubre, hubo pase largo. Cuando llegué a la casa supe que uno de los fallecidos en el sabotaje fue Demetrio Alfonso (EPD) que era hermano de mi vecina Carelia, tío de Luisito y Viviana Wong, dos de mis amiguitos del barrio y que ya ellos habían salido para La Habana a las honras fúnebres que se realizaron unos días después.

El resto del curso transcurrió normalmente. En las vacaciones asistí con mis padres, convocados por el CDR a la movilización por la celebración del primer acto por el 26 de julio en Camagüey, que se realizó en una Plaza que se improvisó a un costado de la Universidad de Camagüey y detrás de lo que era el Centro de Cálculo (actual Oficina Territorial de Normalización) en la Circunvalación Norte de la ciudad.

En agosto, acompañé a mi abuelo en un viaje a ver la familia de Campechuela. Fue la primera vez que salí de mi provincia sin la presencia de mis padres. Estuvimos 5 o 6 días por allá.

En esas vacaciones "liberaron" a mi papá de las FAR y fue a cumplir la tarea para la que lo habían designado desde 1976: Subdirector de Economía y Servicios de la Vocacional "Gral. Máximo Gómez Báez". En ese momento sustituyó a quien había estado cubriendo su plaza hasta que llegara, el compañero Elio Primo García (EPD), quien fuera esposo de una gran profesora de Geografía de la escuela y subdirectora docente de nuestra unidad (Magdalena Peña) y padre de un compañero de mi año (José Heriberto García Peña).

## **OCTAVO GRADO**

Octavo grado lo cursé en el grupo 24, éramos los mismos. Nos pasaron para el albergue 15, en el último piso. No recuerdo que alguien de mi grupo haya dejado la escuela en ese intermedio. La entrada de mi papá como subdirector me trajo más perjuicios que beneficios. Si bien es cierto que siempre lo tenía ahí y podía ir a verlo cada vez que quería (aunque yo trataba de hacerlo lo menos posible), las visitas de mi mamá se hicieron bastante sistemáticas, al extremo que muchas personas llegaron a pensar que ella también trabajaba allí.

Por otro lado, pasé a ser "el hijo de Ulloa" y por tanto tenía "muchos ojos" de profesores y dirigentes encima de mí. Mi propio padre me exigía bastante.

Un día de esos que yo sabía que mi mamá iría a verme, salí de las clases y fui directo a la oficina de mi papá. Él no estaba allí; pero su secretaria me abrió la puerta y me dijo que mi mamá había ido a mi albergue a

buscarme. Entro y veo la cartera de mi mamá, la abro y había varias cosas de comer, yo tenía tremenda hambre, por lo que aproveché para adelantar merendando. Lo primero que me comí fue un pan con croqueta que estaba espectacular y luego le “metí” a todo lo demás. Cuando mi mamá regresó, venía acompañada de una vecina nuestra que estaba en 11no en ese momento y desde que me vio, lo primero que me preguntó fue: “... ¿qué tu hiciste? ¿te comiste el pan con croqueta? Eso era para ella, ahora dale lo que te quede ahí...” Le enseñé la cartera no quedaba nada. Tremenda pena con esa muchacha; pero yo no era adivino. Fue tanto el susto y la pena que esa croqueta se me atravesó, me enfermé y no sé por qué yo asocio siempre ese momento con la hepatitis que me diagnosticaron terminando el curso.

A lo largo de los años 1976 y 1977 el país fue adoptando la “nueva” estructura político administrativa en la que surgió la provincia Ciego de Ávila, independiente de Camagüey. Recuerdo que ese año el equipo de pelota Camagüeyanos, representando a ambas provincias, fue Campeón de la Serie Selectiva y el narrador-comentarista deportivo Bobby Salamanca los bautizó como “Los incapturables”

En aquel entonces yo tenía un radiecito portátil marca “Taino” que lo llevaba escondido a la escuela para escuchar la pelota y siempre lo traía conmigo en mi portafolio de los libros y libretas para evitar que me lo robaran (lo que ocurrió cuando fui por única vez a visitar a la familia de mi papá) y estando un día en un turno en la biblioteca, no sé qué pasó que el radio se encendió y lo escuchó todo el que estaba a mi alrededor incluyendo la bibliotecaria. Al finalizar el turno, ella me llamó y me dijo “...dale ese radio a tu papá para que se lo lleve para la casa, aquí te lo pueden robar o si otro profesor te coge con ese radio, te puedes buscar un problema...”, se lo agradecí; pero no le hice caso.



**Biblioteca de la Vocacional**

Ese año le tocó a mi grupo pasar por el comedor escuela. Fue una experiencia inolvidable. Nunca más nos tocó.

Aquel curso hubo dos estudiantes de mi grado que los cogieron haciendo fraude académico y los separaron de la escuela. El ambiente era tenso con ese tema; pero para un examen de Educación Artística (el profesor era un excelente artista plástico camagüeyano) en el que yo, según mi criterio, estaba “perdido” se me ocurrió escribir un “chivo” en una goma de borrar que tenía. En medio del examen, sin haber utilizado aún el contenido que estaba escrito en la goma, pues lo que me preguntaban yo me lo sabía, e incluso, creo que lo que estaba escrito en la misma ni se preguntaba en la prueba, alguien (sin saber que yo había hecho eso) me pide la goma para borrar algo, yo se la tiro y la goma cae al piso. El profesor viene, la recoge y cuando la mira descubre el “chivo”. No dice nada, le da otra goma al otro estudiante, vino y me quitó mi examen. Me dijo salga del aula y después hablamos de esto (mostrándome la goma).

Nada, yo pensé que también me botarían por fraude. No dije nada. A los dos días de aquello (la espera fue angustiada) el profesor fue al aula, llevaba la goma limpia, me la devolvió y me dijo algo más o menos así: “... tenías el examen aprobado sin necesidad de utilizar los contenidos que estaban en la goma, teniendo en cuenta que no llegaste a consumir el fraude, te lo voy a dejar pasar; pero no lo hagas más...”, le di las gracias. No recuerdo haber vuelto a cometer un fraude similar. Si, cada vez que pude, le “soplaba” a mis compañeros sin exponerme.

Una tarde, al regresar del entrenamiento de la pelota, vemos debajo del edificio de los albergues a un compañero del grado mío que había hecho una fogata y estaba asando un ave ensartada en un palito, ya casi estaba terminando. Nos dijo que era su cumpleaños, se había fugado y le había robado un pollo a uno de los

vecinos que vivían en el camino del Acueducto, el que descueró antes de entrar a la escuela para que no fueran a ver el reguero de plumas. Nos invitó. Éramos como tres o cuatro. Cuando estuvo bien doradito compartimos aquel “manjar”. Me llamó la atención que la carne estaba un poco dura para ser un pollo, lo dije, pero nos lo comimos. Cuando terminamos aquel amigo del cumpleaños, riéndose nos dijo que ni era su cumpleaños, ni era un pollo, nos habíamos comido una lechuza que vivía en el tanque del agua y que las plumas estaban allí mismo que si queríamos comprobarlo las fuéramos a ver. Nadie fue a comprobarlo, algunos nos reímos, otros hicieron para vomitar y querían “matarlo”; pero ya el mal estaba hecho. No tuvimos consecuencia ninguna en nuestra salud.

Ese curso se fue corriendo la voz de alerta sobre una muchacha a la que apodaron “la gata” que por las noches se “colaba” en los albergues y se apropiaba de las pertenencias de los demás. Varias veces le cayeron detrás y no pudieron cogerla, era muy ágil y veloz, incluso corría hasta por los aleros de los albergues. No preciso ahora cómo fue que la descubrieron; pero tengo un ligero recuerdo de que no actuaba sola, había dos o tres estudiantes más que eran sus cómplices y la protegían. Si mal no recuerdo, era de las estudiantes que estaban en 9no grado y era de las que procedían de Sola 11. Fue separada de la escuela, desconozco qué pasó con los otros involucrados.

Cuando estábamos concluyendo ese grado supimos que a partir de 9no grado se reestructurarían los grupos y los organizarían por provincias y municipios para facilitar la transportación de los pases largos.

También me llamaron y me dijeron que me habían seleccionado para que fuera Jefe de albergue el curso siguiente, que si estaba de acuerdo. Yo acepté.

Al cerrar el año académico, organizada por Machet y la colaboración de otros profesores y varios padres hicimos una fiesta en mi casa, esa fue la “despedida” de ese grupo en el que habíamos compartido dos cursos juntos. Algunos de los participantes han conservado fotos de ese día.

El día de la fiesta no me sentía bien de salud. Unos días después mi mamá me llevó al hospital infantil para que el esposo de una prima de ella me hiciera un análisis. Tenía 2 cruces (antes esa era la unidad en que se medía) de hepatitis. Me pasé todas las vacaciones de reposo y comiendo dulce en almíbar.

Durante esos dos cursos me habían llamado la atención dos compañeras de mi grupo, a ninguna de las dos nunca les dije nada. Seguía siendo tímido. Encima, como no sabía bailar, los días de recreación no iba a los bailables para no pasar pena. Prefería ir al cine o ver la pelota por la televisión o sencillamente quedarme en el albergue, muchas veces escuchando la pelota en mi radiecito. Ninguna de las dos seguiría en mi grupo a partir de 9no grado.

## **NOVENO GRADO**

El curso 1978-1979, fue el de 9no grado. Estrenamos un nuevo grupo, el 302 (con la colaboración de José A. Romero y Juan Vargas Pérez, pudimos reconstruirlo), todos éramos camagüeyanos. En ese grupo, hubo dos muchachas que también me llamaron la atención, sin que lograra nunca decirles, ni tan siquiera insinuarles nada debido a que seguía siendo muy tímido y además, una de ellas tenía un carácter un poco “incómodo”, que lejos de “atraer”, “alejaba” y en mi apreciación a ella le gustaba otro muchacho del grupo. La otra, era tan “inmadura” que daba la impresión de ser “una loquita” y eso me “espantó”.

**Grupo 302, en el que me integraron en 9no grado y con el que transité por 10mo (402) y 11no (502), 1978-1981**

- |                                       |                                                                                      |
|---------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. Gladys Hernández Ronda             | 17. Félix Fernando Ulloa Arredondo                                                   |
| 2. Reinaldo Salas Sánchez             | 18. José Antonio Romero González                                                     |
| 3. Odalis Lastre Tous                 | 19. Odalys Soler Fernández                                                           |
| 4. Alberto La Rosa Agüero             | 20. Daisy Vena Robaina                                                               |
| 5. Giselle Vázquez Labrada            | 21. Iris de Varona Felipe                                                            |
| 6. Iván Tudurí Landeta                | 22. Alexander Rosales Molina                                                         |
| 7. Jorge Enrique Soto Rodríguez       | 23. José Luis Salinas Ruiz                                                           |
| 8. Servando Soto Senra                | 24. Maribel Sifontes Pérez                                                           |
| 9. José Alfredo Santisteban Cifuentes | 25. Jesús Armando Sehwerert Alejo                                                    |
| 10. Judith Torres Cardoso             | 26. Roberto Vázquez Palenzuela                                                       |
| 11. Leonel Ernesto Romay Fuentes      | 27. Lázaro Vázquez Velázquez                                                         |
| 12. Carlos Alberto Tejón Pérez        | 28. Magaly Suau Gan                                                                  |
| 13. Marianela Sagastume Arteaga       | 29. Eugenio Sánchez Rodríguez                                                        |
| 14. Ada Estela Varona Navarro         | 30. Juan Vargas Pérez                                                                |
| 15. Elvira Valdivieso Varela          | 31. Frank Andrés Rosabal Barroso (al terminar 9no se mudó para La Habana)            |
| 16. Charles Tito Vázquez Drake        | 32. Pedro Luis Rodríguez Tamayo (en 9no lo separaron de la escuela por indisciplina) |

**Profesores Guía:** Maricela Álvarez, profesora de inglés, en 9no grado. En 10mo fue el profesor de matemáticas Juan Ramentol (EPD) y en 11no no recuerdo con exactitud, si repitió él mismo o fue Nidia Acevedo, la profesora de Español – Literatura. En todo caso a ella la rememoro muy cercana a nosotros.

Asimismo, me inicié como Jefe del Albergue 14. Eran estudiantes del séptimo grado recién ingresado a la escuela.

Ese mes de septiembre cumplí los 14 años, por lo tanto, automáticamente, me incluyeron en el Comité de Defensa de la Revolución (CDR) de mi casa. En una de sus reuniones que se efectuó un fin de semana que coincidía con uno de mis pases me dieron la bienvenida a la organización, en la que fui muy activo en los trabajos voluntarios y ayudando a recoger materias primas, fundamentalmente los fines de semana mientras estaba de pase.

Como Jefe de Albergue duré poco. Yo creo que no terminé ni el primer semestre del curso. Pronto los dirigentes de la unidad (la escuela estaba estructurada en dos unidades: Secundaria y Preuniversitario), principalmente su director Orlando González (ya fallecido) se dieron cuenta que aún no tenía “habilidades” para organizar el trabajo, no tenía formas correctas para orientar lo que debía hacerse, controlar la disciplina y dirigir aquello.

A eso se unieron las quejas de algunos padres por las pérdidas de comida y otros objetos que ocurrían en el albergue, la falta sistemática de limpieza, se supieron las broncas que yo había tenido con dos o tres de aquellos muchachos (con uno mismo me fajé tres veces, en una de ellas, me tiró un cepillo de dientes que me partió la frente entre las dos cejas, increíblemente) y le puso la “tapa al pomo”, unas competencias que se hacían a las que yo, en lugar de evitarlas, me sumé, de clavar una “chaveta” que uno de los estudiantes llevó para sacar punta a los lápices, en las tablas de los marcos de las ventanas.

Resulta que no solo me sumé a aquellas competencias, sino que cogí tal vicio que ya yo tiraba la chaveta y la clavaba en cualquier tablita que se me pusiera delante. Un día comencé a tirarla en una tablita intermedia de una litera, estando el dueño de la de abajo sentado en ella. El muchacho se inclina y me dice “...compadre me

vas a...” en el momento que yo tiraba la chaveta y por mirarlo a él la chaveta pasó por encima de la tablita de la litera y se le clavó encima del parpado del ojo derecho.

Ese muchacho era hijo de un eminente médico camagüeyano. Salimos corriendo para el policlínico, allí lo atendieron, la chaveta había pasado el parpado y también le había herido la parte blanca por encima de la niña del ojo. Había que llevarlo al hospital. Él pidió que llamaran a su papá. Su papá llegó pocos minutos después, lo recogió y se lo llevó.

Por suerte, no tuvo afectación ninguna salvo esas pequeñas heridas. Le pusieron un “parcho” en el ojo por unos días, hasta que se curó. Nunca dijo que había sido yo quien lo había “cortado”; pero los demás muchachos del albergue si lo dijeron.

Dos o tres días después, Orlando llegó al albergue y me dijo que recogiera todo que dejaba de ser Jefe de Albergue. Me mandaron para el albergue donde estaba mi grupo en el segundo piso del edificio de al lado del Gimnasio. Nunca le pregunté a mi papá si le habían hablado de aquello. Infiero que sí; pero nunca me lo mencionó, por tanto, yo tampoco le dije nada.

Con muchachos de ese año hice amistades que perduraron en el tiempo. Tal es el caso de Juan Terrero con quien fui a pescar al río El Guariao en la carretera de Santa Cruz dos o tres veces y luego íbamos a su casa al lado de la sede del Ballet de Camagüey, donde su mamá nos preparaba y freía todas aquellas Tilapias que pescábamos e hicimos algún que otro viajecito en tren a Nuevitas para ir a sus playas.

En aquel curso se profundizó mi amistad con Iván Tudurí, Servando Soto y José Santiesteban (Tunty), quienes me apoyaron en “mi desgracia”. Tudurí y Soto venían conmigo desde 7mo grado, a Tunty lo sumaron en 9no. Pero Tudurí y Tunty vivían cerca (el primero en la calle Príncipe y el segundo en el edificio de Lugareño) por lo que tenían cierta empatía. De ahí que nos uniéramos y anduviéramos juntos desde ese momento.

Así me sumé con ellos a los baños en la piscina (recuerdo que había un profesor, muy gordo, que flotaba parado y nosotros nos sumergíamos a ver si aquello era real y lo era), me iba con Soto al gimnasio, en lo que él hacía tandas de planchas y de ejercicios para su físico, yo levantaba pesas (muchas veces coincidía también allí con Arnaldo Fernández); de vez en cuando uníamos el dinero que podíamos llevar cada uno y nos comprábamos entre los cuatro una tina de helado de las grandes que solo costaba 9.60 pesos (en aquella época solo existía el peso cubano y cualquier otra moneda era ilegal e incluso penada por la ley) y si era de las chiquitas costaba 4.80 pesos. Cuando las comprábamos nos sentábamos en las escaleras de los almacenes frente a la piscina y hasta que no la terminábamos no nos íbamos de ahí.

Debo decir que el merendero, ubicado en los bajos del comedor, tenía una oferta bastante buena y con precios asequibles para los estudiantes, según la época. Recuerdo que vendían unas panetelitas, que fueron muy famosas, cuando tenían almíbar eran sabrosas; pero cuando le faltaba almíbar, le decíamos “Los ladrillos”. También vendían con frecuencia las famosas “Gaceñigas” camagüeyanas que traían “pasitas”. Algunos las compraban solo para comerse las pasitas.

Tunty, tenía amistad con dos estudiantes de 8vo grado, una de ellas (Margarita Pila) vivía en su mismo edificio y otra (María del Carmen Suárez) vivía cerca de su casa (en la Plaza del Carmen), por lo que él les daba vueltas a sus grupos y nosotros lo acompañábamos, eso ayudó a que fuéramos ampliando nuestro círculo de amistades hacia ese año. Aunque, un día los varones del grupo de ellas armaron un “chisme” alrededor de ellas y nosotros cuatro nos trancamos en el aula con ellos, le echamos una guapería y se acabó el problema.

No sé cómo, Tudurí conoció a Mercedes, una estudiante que estaba ese año en 7mo grado, y nosotros lo acompañábamos a verla, hasta que se hicieron novios (con los años se casaron y tuvieron dos hijos. Después se divorciaron y cada cual siguió su camino).

La primera camisa a cuadros de mangas largas que yo tuve en mi vida me la regaló Servando Soto. Creo que me la prestó para que yo fuera “presentable” con ellos a una “descarguita” o algo así y después, yo infiero que me vio tan feliz con su camisa que me la regaló. Nunca olvido ese gesto suyo.

Recuerdo que para la docencia formábamos en esa época en el Anfiteatro pequeño (la formación comenzó siendo frente a las escaleras que suben para el pasillo donde estaba la dirección de secundaria, en el área que está a un costado del Bloque cultural y no recuerdo en qué momento ni por qué razón nos cambiaron de lugar). En sus escalones más altos nos sentábamos para esperar la orden de formar y entre otras cosas nos entreteníamos haciendo competencias para ver quien tiraba los gargajos más lejos.



**Anfiteatro pequeño**

Un día otro compañero se nos sumó, raspó fuerte, hizo un movimiento como para coger impulso (nosotros pensamos que nos ganaría) y cuando escupió, el gargajo le cayó en su pecho, por poco nos morimos de la risa y las bromas que le hicieron no las puedo explicar.

Ese curso escolar hubo un encuentro con la Vocacional José Martí, de Holguín, primero fuimos allá y luego ellos vinieron acá. Yo participé en ambos formando parte del equipo de pelota, aunque no jugué en ninguno de los dos juegos, aún era “banco”. Yo me desempeñaba en tercera base y en el campo corto, realmente había compañeros que jugaban mejor que yo esas posiciones. También lanzaba; pero a pesar de tener buena curva no tiraba la recta tan duro, por lo que tampoco triunfé en esa posición.

Cuando la visita a Holguín, después del juego de pelota ya estábamos libres para conocer aquella escuela, confraternizar, etcétera; pero como mi papá era dirigente me invitó a irme con él y con mi mamá, que también se había pegado en el viaje, a un lugar precioso donde el homólogo de él lo había invitado a compartir un rato: El valle de Mayabe. Fue la primera vez que vi al Burro del lugar comer chicharrones y tomar cerveza. Mi mamá se llevó una de las jarras donde servían la cerveza como recuerdo de aquel lugar.

En marzo de ese año comenzaron a transmitir los domingos, por el canal 6 de la televisión (cuando aquello solo había dos canales, el 6 y el 4, que en algunos territorios salía por el 2, años más tardes se convertirían en Cubavisión y Telerrebelde) una serie en homenaje al XX Aniversario de los órganos de la Seguridad del Estado llamada “En silencio ha tenido que ser...”. Estaba tan buena que al regreso del pase los domingos, antes de llegar al albergue, nos quedábamos frente a los televisores que sacaban a los pasillos los profesores de guardia, para verla.

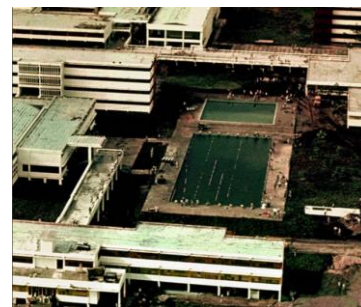
También por ese mes o quizás en los primeros días de abril, en uno de los pases, mi mamá me comentó que estaba embarazada, después de casi 15 años sin salir en estado; pero que ya se sentía vieja (tenía 36 años) para tenerla y que ya mi papá se había extraído la sangre que hacía falta para hacerse el legrado. Yo me negué, siempre había querido tener un hermano (me hacía la idea de jugar pelota con él), la persuadí a ella y luego a mi papá para que la tuvieran. De esa forma, dejaría de ser hijo único y mi mamá tendría otra razón para que me “soltara” un poco. Así ocurrió, se dejó la barriga, la que realmente no le creció mucho, a veces parecía más un fibroma que una barriga de embarazo.

## **ELECCIONES MUNICIPALES Y OTROS HECHOS**

Las elecciones municipales de Cuba de 1979 se realizaron el 8 (primera vuelta) y 15 de abril (segunda vuelta) para elegir a los miembros de las Asambleas Municipales del Poder Popular. Fueron las segundas elecciones de carácter local tras la elección de los delegados que eligieron a los miembros de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba en 1976.

Se había decidido que en la vocacional se creara una Circunscripción Especial en la que debían votar los estudiantes mayores de 16 años residentes en los municipios de Camagüey y los de la provincia de Ciego de Ávila.

Todo se organizó para el 8 de abril (no hizo falta una segunda vuelta); fueron las primeras elecciones que se hicieron en la escuela. Paralelo a eso, para motivar a los que debían votar, se organizó una actividad recreativa en la piscina. Esa actividad no terminó de forma muy feliz. Los muchachos salieron y compraron “chispa de tren” (bebida alcohólica que vendían vecinos cercanos a la escuela), con la cual muchos se embriagaron y realizaron cosas “impropias” para el momento (fundamentalmente relaciones sexuales), lo cual trascendió el ámbito de la escuela.



**Piscinas de la Vocacional**

Nosotros lo supimos en cuanto entramos del pase esa misma noche y chocábamos con condones por doquier, en mayor medida los que dormíamos en albergues cercanos a la piscina y el gimnasio. La consecuencia que más recuerdo de aquel hecho fue en un primer momento la separación del cargo de los directivos del preuniversitario y en un segundo momento de todo el Consejo de Dirección General de la escuela, excepto de mi papá, que al no tener responsabilidad alguna directa que cumplir ese día y si en el colegio electoral de mi CDR (porque era su presidente) no estuvo en el centro.

En el caso de Elvira Siso Viladón, que en ese momento era Diputada a la Asamblea Nacional, fue trasladada al Gobierno Municipal de Camagüey. Hay que reconocer que el periodo de dirección de Elvira fue muy destacado y sentó precedentes valiosos que se fueron elevando posteriormente.

De esa forma, fue designado como nuevo director general Roberto Rodríguez Espino. Y en lugar de la directora del pre fue designado Juan José Aluija Malpica (que también tenía un hijo, de igual nombre en mi grado)

Ya casi terminando el curso, en uno de los pases largos, cuando llegué a mi casa mi mamá me dio una noticia que yo añoraba desde que estaba en 6to grado. Se había encontrado en la calle República con Tania, mi “novia” de la primaria (2do a 5to grados), cuyos padres se habían mudado y nunca más yo había sabido de ella. A partir de ese momento comencé a pasar en cada pase mío, por la zona donde me indicó mi mamá que vivía, sin saber la casa exactamente.

Hasta que un domingo, regresando de la casa de mis abuelos maternos, en la calle República, miré hacia dentro de una casa que estaba abierta y la vi sentada en la sala, vestida con un uniforme azul. Me paré y la llamé. Cuando me vio la alegría se reflejó en su rostro. Enseguida se paró y vino hacia mí. Cuando la vi parada, su cuerpazo, me impresionó. Su cara era la misma que yo recordaba; pero el cuerpo le había cambiado para bien.

Nos dimos un beso y nos abrazamos, le conté todo lo que yo había hecho para encontrarla. Hablamos de nuestros estudios. Ella estaba en ese momento becada en una de las escuelas en el campo de Sola y le pedí retomar nuestro “noviazgo”. Me dijo que ella lo sentía, pero que tenía novio, al que quería mucho, que era muy buen muchacho y que pensaban casarse. Pero que ella quisiera mantener una linda amistad conmigo, que ella me recordaba con mucho cariño, que hacía unos días había visto a mi mamá, a quien quería mucho y lo que deseaba era retomar esa amistad tan linda que habíamos tenido desde la primaria. Lo acepté y nos despedimos.

No dejaba de pasar por ahí en todos los pases, no coincidí con ella nuevamente y la casa siempre estaba cerrada.

En ese curso, se dieron un grupo de acontecimientos trágicos y homofóbicos. Entre los trágicos estuvo la caída que se dio Alexander Rosales. Resulta que este le quitó un jabón a José A. Romero y José le cayó detrás para

quitárselo, Alexander que andaba descalzo corre hacia el baño y cuando dobla por el pasillo donde estaba el urinario, delante de este había orine con el que resbaló y le metió la cabeza a la pared de la parte de abajo del urinario y se quedó ahí.

Entre José y otros compañeros lo llevaron cargado al policlínico y no tengo claro si José llamó a su papá, que era otro eminente médico de Camagüey, o este había ido a la escuela a verlo, el hecho es que el papá de José se lo llevó para el hospital y estuvo dos días ingresado producto el gran golpe que se dio, por suerte no tuvo fractura ni nada y a los pocos días pudo incorporarse nuevamente.

Hubo otro hecho que nos marcó. Mientras estábamos esperando para hacer alguna actividad (la cual tampoco logro precisar ahora), sentados en la escalera (sin barandas) que sube de la Plaza de las Banderas hacia Secundaria, frente a la Dirección General, Jorge Soto, que era bastante hiperactivo, se puso a hacer maldades y en una de esas salió caminando de espaldas y se fue por el hueco de la escalera, dándose un gran golpe. Fue llevado al Policlínico; pero por suerte solo fueron los golpes de la caída, por los que debió estar de reposo varios días.

También, tres estudiantes de mi año, les dio por construir un laboratorio particular en un baño del tercer piso de la secundaria, llevando hacia allí los recursos que fueron “extrayendo” de otros laboratorios. No recuerdo la forma exacta en que los descubrieron; pero creo que un estudiante de nuestro propio año los descubrió y los denunció. Los tres fueron separados de la escuela. Otros que conocieron de alguna forma aquello recibieron otras sanciones.

No puedo asegurar ahora mismo el orden en que se fueron presentando estos acontecimientos; pero si aseguro que ocurrieron. Primero, uno de los entrenadores de béisbol, apareció ahorcado. Según dijeron, había tenido relaciones sexuales con un estudiante, al que había “perjudicado” y este lo denunció. Cuando el profesor se enteró que tendría que responder por ese asunto se ahorcó.

Por esos días hubo una “cacería” de homosexuales y varios profesores y estudiantes fueron “separados” o se fueron “voluntariamente” de la escuela.

A ese entrenador de pelota, lo sustituyó otro, cuyo nombre no recuerdo; pero no olvido que le decían Tachuela y era estudiante de la carrera de Ingeniería Termoenergética en el Curso Para Trabajadores (CPT, actual CPE, Curso Por Encuentros) de la Universidad de Camagüey. Él fue quien le propuso a Joaquín Ramírez, el otro entrenador, que me pasara a jugar como jardinero, lo cual se concretaría a partir del próximo curso escolar.

Ese curso hubo una rarísima epidemia de inflamación del vientre entre las hembras a la que le llamaron “el sapito”. Al principio hubo sospechas relacionadas con las “relaciones sexuales”; pero no fueron pocas las que estuvieron ingresadas en el policlínico bajo investigación, algunas de las cuales aún no habían tenido sus primeras relaciones sexuales. No recuerdo que se haya descubierto la causa de aquella rara enfermedad.

Terminando el curso, la UJC hizo reuniones en cada grupo, en coordinación con los profesores guías (la nuestra era Maricela Álvarez, profesora de inglés, cuyo esposo, de apellido Garzón también trabajaba en la escuela, incluso lo recuerdo tocando en un grupo musical, la acompañaba en muchas de las cosas de nuestro grupo), para hacer las “Recomendaciones”, correspondientes y determinar los estudiantes que el curso siguiente podrían ser “Aspirantes” a ingresar a la UJC (en aquella época había que ser Recomendado, luego Aspirante y finalmente, si te aprobaban, Militante de la UJC. ¡Qué diferencia con lo que ocurriría en el país años más tardes! Muy pocos quieren ser militantes y a los que los hacen prácticamente ni los investigan).

A pesar de lo que me había pasado como jefe de albergue a principios del curso, mis resultados docentes, mi participación en las actividades productivas, en las deportivas, en el círculo de interés de Electricidad y mi

buen comportamiento en general, quizás también, por ser el “hijo de Ulloa”, influyeron para que yo saliera “Recomendado”. Mis padres estaban muy felices. Yo no tenía tanta conciencia de lo que eso significaba.

En los exámenes finales un estudiante de mi grupo sacó “cero” (posiblemente hasta su nombre lo haya puesto mal) a ese le sumaron algunas indisciplinas que había cometido y lo separaron de la escuela. Otro estudiante, que no era de mi grupo, pero fue muy famoso por la nota obtenida, en un examen, obtuvo “-21”. Sacó “cero” en el contenido y además le quitaron 21 puntos por faltas de ortografía. También tuvo que abandonar la escuela por bajo rendimiento académico.

Ya en los últimos días del curso, un grupo de estudiantes de los grados 12 (fundamentalmente) y 11 (algunos), “extrajerón” para comer una buena cantidad de chocolate de la dulcería, repartiendo una parte del “botín” con otros estudiantes (infiero que para hacerlos cómplices y callarles la boca), lo cual se regó como pólvora en toda la escuela al día siguiente.

A todos los cogieron y a algunos de ellos (incluso hijos de “altos dirigentes” en la provincia), que tenían carreras para el extranjero se las quitaron y a los de 11no los sacaron de la escuela debiendo terminar el pre en la calle. A otros que solo comieron o conocieron el hecho les pusieron otras sanciones.

Me parece (no tengo claridad si esa fue la verdadera razón) que en saludo a la graduación de secundaria, se habían planificado algunas actividades y permitieron que se llevara una muda de ropa civil con la que podríamos participar. Yo llevé un pulóver azul que me había hecho mi mamá (formaba parte de la escasa ropa que yo tenía en aquel momento), que les gustó a algunos de mis compañeros. Como no íbamos todos simultáneamente, aquel pulóver pasó por varios de mis amigos. Posiblemente, ese pulóver disfrutó de más actividades que todos nosotros juntos.

La graduación de 9no grado se efectuó en el Club Ferroviario. Algunos conservan fotos de ese día.

Durante todas las vacaciones pasé sistemáticamente por la casa de Tania y no coincidí con ella en ningún momento.

## **PREUNIVERSITARIO.**

### **10MO GRADO.**



**Área docente de Preuniversitario**

En 10mo grado (1979-1980, Grupo 402) asistimos a clases en la sesión de la tarde, 11no (1980-1981, Grupo 502) y 12mo (1981-1982, Grupo 604) fue en las mañanas.

El primer recuerdo que tengo del pre es de una parte del equipo de dirección que nos recibió:

Director: Juan José Aluija Malpica (EPD)

Subdirector docente para 10mo: Raúl Garriga Corzo (EPD)

Subdirectora docente para 11no: Delia Olga Morales (EPD)

Subdirectora docente para 12mo: Vilma Fernández (EPD)

Subdirector de Trabajo Productivo: Alberto Reyes (EPD) más conocido por sus mote: “El ministro” o “El Ogro”

Subdirector de Vida Interna: Amado González

Aluija era alto y flaco, un hombre excepcional, con una vastísima cultura y utilizaba con gran facilidad palabras rebuscadas, que nos educaban; pero nos hacía reír también. Lo recuerdo con mucho respeto. La gente lo quería mucho.

Garriga, era un hombre bajito, gordito y serio pero muy ocurrente, con un gran sentido del humor.

Delia Olga era bajita, gordita, amable, dulce, su voz encantaba. Era soltera y ante las bromas de las muchachitas ella decía “...solterona sí; pero señorita no...”

Vilma era una mujer alta, elegante con una forma de caminar peculiar, que llevó a que los muchachos le pusieran el Mote de “La Cangura”; pero era una historiadora excepcional y una gran persona.

De “El ministro” o “El Ogro”, recuerdo que era un hombre más bien alto, medio jabao, con una voz de trueno que retumbaba los edificios. La mayoría de las veces se tornaba indeseable. Como yo le tenía fobia al trabajo en el campo y él atendía esa esfera, es posible que eso influyera en que también le tuviera fobia. No lo soportaba.

Amado era un señor mayor, narizón, parecía buena persona.

En 10mo grado comenzó algo que yo no recuerdo de la Secundaria. En el tiempo destinado al receso dentro del horario de clases daban un dulce por estudiante como merienda. Había una caja por grupo y los jefes de grupo tenían que recoger y devolver en un local destinado a esos efectos la cajita correspondiente de su grupo.

Ese curso comenzó en Secundaria, Roxana Nápoles, la hermana de Modesto (estaba ese año en 11no grado), con la cual yo tenía una relación muy cercana por habernos criado prácticamente juntos. Aunque ya se habían mudado de al lado de mi casa, yo le tenía a todos ellos un gran cariño. Yo aprovechaba, cada vez que Tudurí iba a ver a Mercedes, le hacía “la media” y llegaba a ver a Roxana, le daba vueltas para si necesitaba algo ayudarla.

En la mañana del 10 de noviembre, estando de pase desde el día anterior, mi mamá se puso de parto. Por esas cosas de la vida, fui yo quien esa noche estando en Información de Maternidad, recibí directamente, por teléfono, en la voz de mi mamá, la noticia de que había tenido una hermana (la idea de jugar pelota con “mi hermano” se derrumbó). Pero estaba feliz por no ser ya, desde ese momento, hijo único. Las visitas de mi mamá a la escuela, por suerte, se fueron espaciando bastante...

Los matutinos y los vespertinos se efectuaban en el área que está frente al edificio de la dirección del pre. Los estudiantes formábamos abajo en la calle de frente al edificio y dándole la espalda al área verde que estaba hasta la Circunvalación y los oradores lo hacían desde arriba en el pasillo frente a la dirección. Como en 10mo dimos clases por las tardes había veces que el sol estaba fuerte y algunos estudiantes se “refugiaban” en los bajos del edificio, lo que nosotros llamábamos “el cero cero”. Eso les trajo problemas a varios, era constante el “hostigamiento” de los profesores para que nadie se “guareciera” allí.

El jueves 27 de diciembre de 1979, coincidiendo con el Día de los Inocentes, teniendo en cuenta que al día siguiente saldríamos de pase por el fin de año, se efectuó un vespertino especial con todos los estudiantes del pre, en saludo al Triunfo de la Revolución. Un grupo de 12mo grado tenía la responsabilidad de organizarlo. Uno de los estudiantes de ese grupo que leía seriamente un escrito hablando de lo que había significado el 1ro de enero de 1959 para el país, de pronto, detuvo la lectura, miró hacia la Circunvalación y señalando con una mano hacía allá, dijo “... y aquella cantidad de gente que viene por ahí...”, automáticamente todos,

estudiantes, profesores y dirigentes giraron sus rostros hacia la Circunvalación y entonces el estudiante riéndose dice: "... los cogí de inocentes...", aquello se cayó abajo en risas, ahí mismo terminó el vespertino.

Ese curso, en el béisbol, comencé a jugar en los jardines y como sistemáticamente levantaba pesas pues bateaba con bastante fuerza. Poco a poco me fui convirtiendo en el jardinero central regular del equipo de la escuela. Los fines de semana nos llevaban a jugar con otros equipos escolares, incluso de otros municipios y llegamos a obtener el 3er lugar en el Campeonato provincial de la categoría 15 y 16 años.

En la sala de estar del albergue y en cualquier esquina de la escuela jugábamos "al taco", eso me ayudaba a mejorar mi tacto. En junio de 1980, me seleccionaron para integrar la preselección de donde saldría el equipo de Camagüey a los Juegos Escolares Nacionales, que se realizarían en julio, al terminar ese curso, era mi último año en la categoría escolar. El entrenamiento se realizaría en la EIDE. Yo no sabía que debía internarme, por lo tanto, el primer día fui solamente con el guante y mi traje de pelota. Me metieron tremenda descarga, que en mi opinión, no me tocaba mí. Eso me disgustó. Entrené ese día, fue agotador y supe que la mayoría de ellos estudiaban ahí mismo y venían juntos del equipo que había participado en los juegos del año anterior. De esa forma, inferí que yo allí solo era "relleno". Al concluir me dijeron que fuera a mi casa a buscar las cosas necesarias para internarme y regresara esa misma noche para dormir allí pues al día siguiente el entrenamiento comenzaría más temprano. Todavía me deben estar esperando. No regresé.

Un día, mientras los estudiantes de mi año esperaban para montarse en un ómnibus para ir al campo, un estudiante de nuestro año se montó en uno de ellos, accionó las llaves que estaban puestas en el chucho y como tenía una velocidad colocada, arrancó, salió andando y cayó en la cuneta. Ahí la dejó "clavada". Después pasaron tremendo trabajo para poder sacarla de allí. No sé cuántos pases le habrán quitado y qué otras medidas tomarían con él.

También ese curso un compañero de nuestro grado le pasó algo trágico, doloroso y que lo marcaría para siempre. En los bajos del comedor había una barbería (también había, a su lado, una peluquería para las hembras), en la que ese muchacho fue a pelarse. Recuerdo que yo estaba, no sé por qué razón, en los bajos del comedor ese día. De pronto, los que estábamos ahí lo sentimos gritar y todos acudimos al lugar. Resulta que el barbero mientras lo pelaba le había cortado, accidentalmente, un pedacito de su oreja. Aquello quedó en nuestra historia y más en la de la víctima que siempre que se mira al espejo debe recordar aquel accidente.

Recuerdo que tuvimos un profesor de Química en ese grado que a cada rato, tocándose la cintura y la parte alta de los glúteos, decía "...tengo un dolor aquí atrás...", nosotros pensábamos que tenía algún padecimiento óseo en esa zona. Un día no asistió a clases. Después supimos que su esposa había estado en la escuela y había informado que lo había sorprendido en su casa teniendo relaciones sexuales con otro hombre.

Inmediatamente, lo separaron de la escuela. Cuenta una compañera de mi año que vivía cerca de la casa de ese profesor que la mujer le dio tremendo escándalo público cuando lo sorprendió. Ahí fue cuando comprendimos el origen de sus dolores.

### LOS "ACTOS DE REPUDIO"

El 4 de abril de 1980 más de 10.000 cubanos entraron en la Embajada del Perú con la intención de salir del país, se creó una crisis política que llevó a que entre el 15 de abril y el 31 de octubre de ese año se produjera lo que se conoce como "Éxodo del Mariel". Alrededor de 125.000 cubanos emigraron.



**Diploma de 3er lugar en el Campeonato Provincial de Béisbol, categoría 15 y 16 años**



El 19 de abril se realizó la que se conoce como la primera marcha del pueblo combatiente (en honor a la verdad histórica, esa no fue realmente la primera marcha del pueblo combatiente, la primera la realizó el pueblo camagüeyano cuando el 21 de octubre de 1959, acompañó a Fidel y a Camilo desde la sede del INRA, en la calle San Pablo, hasta el cuartel Monteagudo, hoy Ciudad Escolar, para detener al traidor Hubert Matos), de la cual vendrían muchas más, para las que el cantautor ciego, director del Grupo Musical “Los 5 u 4”, Osvaldo Rodríguez, compuso una vibrante marcha patriótica llamada así “Marcha del Pueblo Combatiente”<sup>1</sup> (años después las “vibraciones” llevaron al autor a abandonar el país después de participar en un Festival Internacional).

Mientras duró ese proceso se realizaron lo que se conocieron como “Actos de repudio”, en las que se tiraban huevos y se ofendía a los que se iban. Es una parte lamentable de nuestra historia. Recuerdo que en la propia escuela se hicieron dos o tres actos de repudio no recuerdo a quienes (porque no participé directamente), e igual hicieron movilizaciones para ir a los actos de repudio de un dirigente que se fue y que vivía en la Avenida de los Mártires (a la cual no asistí) y otra que hicieron en la Avenida de La Libertad (en la cual me monté en la guagua hasta la esquina del lugar, pero no participé directamente, pues me fui por la calle Alonso Fruto para mi casa).

Un viernes al llegar del pase a mi casa vi en la cuadra siguiente un grupo de compañeros vestidos con nuestro uniforme, bastante enardecidos y mi mamá y otros vecinos asomados en la calle mirando aquel espectáculo, cuando pregunté, le estaban dando un acto de repudio a una familia donde vivía un muchacho, de un grado menor que el mío, que se iban del país. Entré para la casa antes que me fueran a ver y mi mamá detrás de mí.

Dos razones me habían llevado a “escudar” aquellos “actos”, una fue la también salida del país de mi madrina, tía de mi Mamá, la cual ni era “gusana”, ni era “escoria” y que para despedirse de mi mamá había tenido que ir tempranito a verla para que no la fueran a descubrir y darle un acto de repudio en mi casa y nadie supo que se iban. La sentencia de mi mamá no la olvido: “... se van, serán lo que sea, estén donde estén siguen siendo nuestra familia...”. Desde ese momento soy tolerante en esos temas... Cada cual decide, soberanamente, vivir donde mejor se sienta por las razones que sea y cada persona tiene su propia experiencia de vida y como tal actúa, por lo tanto, no tengo por qué juzgar a nadie por sus decisiones pues uno no sabe por qué las toma. Lo lógico es que se respeten.

La otra, fue que mis amiguitos de la infancia Pablito, Danielito, David y Carmen Alicia (Alfonso de apellido) que eran mis vecinos, algunos con los que yo jugaba de chiquito que siempre estaban en mi casa y yo en la de ellos hasta que me bequé, también se fueron de Cuba, llevados por sus padres, ellos no tenían culpa de lo que hubieran cometido sus padres. El hecho es que el papá de ellos estaba cumpliendo una condena de 20 años por contrarrevolución (habían organizado un grupo para hacerle un atentado a Fidel en el estadio de Camagüey. El juicio público, se realizó en el Teatro Alkázar). Contó su tía Isabel Orbea (EPD) que, cuando se dio el éxodo del Mariel, a su sobrino lo llamaron en la cárcel y le preguntaron qué prefería, cumplir los 20 años o irse del país. Evidentemente su respuesta fue salir del país y por supuesto se fue con toda su familia. Me puse en el lugar de esos niños. No hubiera querido un acto de repudio para mí, tampoco lo quise para ellos, ni para nadie.

Como era “Recomendado” de la UJC nunca “escudé” los “Actos de repudio” de manera abierta, siempre lo hice “solapadamente”. A los que no me quedó más remedio “me asomé” y me fui quedando detrás hasta que me refugiaba en la oficina de mi papá o como en el caso del de la Avenida de la Libertad que me monté en el ómnibus; pero cuando nos bajaron me fui



**Carné de Aspirante para ingresar en la UJC**

<sup>1</sup> <https://soundcloud.com/user-34099741/marcha-del-pueblo-combatiente-jose-maria-vitier-y-osvaldo-rodriguez>

por una calle lateral. Tampoco convocaban a todo el mundo sino a los más cercanos de quien se iba, salvo en los casos de los dirigentes que mencioné que no recuerdo el criterio de selección.

Durante mucho tiempo me mantuve pasando sistemáticamente por la casa de Tania, sin resultado positivo alguno. Un día cuando pasé vi que la casa tenía un sello de aquellos que ponía Inmigración cuando las personas se iban del país. La tristeza me invadió, pensé que se había ido junto a su familia y su novio por el Mariel y que ya no la vería nunca más. Dejé, por un tiempo, de pasar por ahí.

Como “Recomendado” de la UJC fui cumpliendo algunas tareas, participando en algunos trabajos voluntarios y mis resultados docentes siempre fueron buenos. Casi al final del curso, no tengo claridad si me eligieron o me designaron, formé parte del Secretariado de la FEEM de la escuela, asumiendo la tarea de Responsable de Trabajo Voluntario. También fui pasado por la UJC a la condición de “Aspirante”.

De ese equipo de dirección de la FEEM solo recuerdo a Aneiter Horta, que no rememoro de qué se ocupaba y a Joaquín Fonseca que era el presidente. Teníamos una oficina, al lado del local de la UJC, en la primera planta del pre, subiendo la escalera desde las oficinas de administración o bajando la escalera desde la Dirección General.

En 10mo grado comencé a fumar y experimenté por primera vez lo que era “fugarme” de la escuela, atravesando el terreno de futbol tarde en la noche para ir al Policentro (que lo habían inaugurado para el 26 de julio en Camagüey y brindaba un servicio de excelencia las 24 horas del día) a comprar una papa rellena (60 centavos) y un pote de yogurt (40 centavos).

Una tarde tenía hambre y fui a fugarme vestido de campo, por el área donde está la base de transporte, para dar la vuelta por el terraplén del camino al Acueducto, salir así a la Circunvalación e ir a comer algo al mismo lugar. Me di cuenta de que en ese momento mi papá había entrado en su carro a la base y había mirado hacia donde yo estaba, me puse alerta, aceleré el paso y cuando vuelvo a mirar vi que salía el carro de la base con un chofer, me escondí y lo vi pasar. Regresé, pasé por el albergue me cambié la camisa por un pulóver y fui a la oficina de mi Papá. No estaba ahí; pero a los pocos minutos llegó.

Cuando me vio se puso alegre y me dijo algo más o menos así: “... me alegra verte, hace un ratico me pareció ver un muchacho saliendo por allá atrás que se me asemejó mucho a ti, fíjate que mandé al chofer para si eras tú que te cogiera y te regresara; pero bueno ahora veo que no eras tú, menos mal...”, yo respiré profundo y solo exclamé: “!Yo!”

También conocí por compañeros míos que algunas de las muchachitas del tercer cubículo del albergue del primer piso, a la hora del baño, en ocasiones, enseñaban sus partes. Me senté dos o tres veces en los muritos que estaban allí frente; pero no tuve suerte, nunca logré ver ninguna parte, dejé de ir, tenía miedo de que un día me fueran a coger ahí y pasara algo. La “conciencia” de ser “Recomendado” primero, “Aspirante” después y hacer algo “malo”, de ese tipo, me frenó.

Ese curso pasó otro hecho extraordinario que trascendió las fronteras de la escuela. Varios profesores estaban teniendo “relaciones amorosas” con estudiantes. No tengo idea, como fue que los “descubrieron”, la realidad es que los separaron de la escuela. Uno de ellos era un profesor de Física nuestro.

No recuerdo exactamente qué motivó a que comenzara un acercamiento notorio a Niurka Hernández Pino y su hermano Carlos, ambos estaban un grado superior al mío; pero nos conocíamos de años atrás, gracias a



**Lugar a donde fui a mirar al 3er cubículo del Albergue del 1er piso. Nunca tuve suerte**

nuestros padres. Tampoco evoco el motivo por el cual un día me invitaron a ir su casa. Esas visitas, en las que conocí a sus otros dos hermanos (Nirma y Roberto) y vecinos amigos suyos con los que compartíamos largas jornadas, se fueron haciendo cada vez más sistemáticas en las vacaciones de ese año. Fefa la mamá de ellos, se me fue haciendo cada vez más cercana. Poco a poco, sin darme cuenta, me fui integrando a esa familia.

## **11NO GRADO**

Onceno, fue un grado muy intenso. Entre la responsabilidad en la FEEM, la docencia, la pelota y las tareas que me deban como “Aspirante” de la UJC, me mantuvieron todo el curso muy ocupado.

En los tiempos docentes me mantuve cercano a Tuntty, Tudurí y Soto; pero en algún momento del curso Soto comenzó a sentirse mal y cuando le hicieron los análisis correspondientes tenía cuatro cruces de hepatitis. Estuvo como 6 meses de reposo, lo traían diariamente, recibía las clases y luego regresaba a su casa, por lo que no participaba en nada extradocente. Tudurí, cada día estaba más cerca de su novia Mercedes, por lo que siempre que podía iba para donde estaba ella y yo, también lo que hacía era buscar a Niurka. Por lo que, poco a poco, y sin que nos lo propusiéramos fuimos dejando solito a Tuntty, que siempre nos demostró que es un amigo de verdad.

A finales de septiembre o principios de octubre, estando muy fresco en todos el vuelo de Arnaldo Tamayo Méndez al cosmo que había sido el día 18 de septiembre, estábamos en una formación, en el pasillo al lado de la administración, donde había varias matas que tenían unas espinas grandes y un “jodedor”, arrancó una de aquellas espinas y empezó a pinchar a algunos estudiantes. Hablando el subdirector docente, a cada rato se oía una exclamación de “¡Ay!”, era la reacción natural del que pinchaban. Llegó el momento en que el subdirector no aguantó más y dijo: “... al próximo que diga ¡Ay!, le voy a dar una patá por el trasero que se va a convertir en el segundo cosmonauta cubano...”, aquella formación completa comenzó a reírse a carcajadas y al subdirector no le quedó más remedio que mandarnos para las aulas...

Desconozco la razón por la que un día el subdirector docente llevó a su oficina a un estudiante de nuestro año y en medio del análisis que estaban haciendo, se acalararon y ambos perdieron la razón y terminaron fajados. El director que acudió a separarlos recibió una patada del estudiante en la canilla. Aquello no terminó bien. Al estudiante lo separaron de la escuela y al subdirector, no tengo idea si también lo separaron o si él pidió la baja y se fue.

A él lo sustituyó como subdirector, una mulata, china, que se llamaba Xiomara Moreno, no sé de dónde procedía, pues no la recuerdo con anterioridad en la escuela.

No tengo claridad si lo que comento ahora, fue este grado o en 10mo. En Educación Física estábamos recibiendo la docencia relacionada con el deporte de Atletismo. Particularmente estábamos aprendiendo a lanzar la jabalina, todos tirábamos y un estudiante que estaba en el otro extremo, recogía la jabalina y la traía. Resulta que uno de esos lanzamientos que alguien hizo fue tan largo que picó muy cercano a ese estudiante que las recogía y en lugar de clavarse en la tierra, rebotó y se clavó en la pierna derecha de aquel estudiante. Pasamos un gran susto y él conserva aquella cicatriz como recuerdo de aquel día angustioso.

En diciembre de 1980, las FAR volvió a movilizar a mi papá. En esta ocasión lo mandaron a cumplir Misión Internacionalista en Angola. Se desempeñó los dos años que estuvo allá como Jefe de reparación de armamento en la región de Matala. Con la salida de mi papá, a mi mamá que tenía a mi hermanita chiquita, se le hacía imposible ir a verme.

En la escuela se desarrollaban unos chequeos de emulación que se hacían en el Anfiteatro, al concluir cada semestre. Ese semestre, el chequeo de emulación fue particular, ganó la emulación el pre y ya se sabía que al terminar el mismo el director del pre se iba de la escuela para ir a trabajar a la Universidad de Camagüey.

En aquellos chequeos de emulación se presentaban muchas iniciativas, una de las de ese año. ideada por los estudiantes de 12mo grado era “meter” a la Secundaria en una caja de muertos. Lograron traer la caja de muertos desde la funeraria y en el Chequeo de emulación se simuló el entierro de la Secundaria, lo que se “concretó” cuando se informó que el Pre era el ganador de la emulación. Al terminar el chequeo general nos convocaron para el parque del pre para celebrar la victoria y despedir al director.

En el parque los muchachos hicieron que el director hablara, se emocionó tanto que dejó que los muchachos lo cargaran y comenzaran a pasearlo por el parque y en aquel movimiento lo metieron dentro de la caja de muerto. Hasta ahí llegó el paseo y la celebración.



**Parque del pre de la vocacional**

Con la salida de ese director, comenzó como director del pre, un compañero llamado Efraín Domínguez (alias Pichuso), que no sé de dónde procedía, pues no lo recuerdo como profesor de la escuela anteriormente.

### **ACERCAMIENTO A CARLITOS Y NIURKA. TAREAS DE LA FEEM**

Mi acercamiento a Carlos Hernández Pino (EPD) (Carlitos) y a Niurka Hernández Pino, sobre todo a esta última iba creciendo. Ella era jefa del albergue de hembras del primer piso y allí me guardaba los cigarros para que no me los fueran a robar. Me ayudaba en cosas de la FEEM, en ocasiones me lavaba las camisas, los domingos llevábamos huevos y azúcar y ella hacía merengue para los tres. Compartíamos todas las cosas de comida que resolvíamos. Íbamos a comer juntos y de vez en cuando nos fugábamos juntos también.

Un día estábamos sentados en la sala de estar de su albergue y Carlitos bajó a recoger algo al área verde, Niurka se acercó al borde del piso y le dijo “...si me tiro tú me coges...”, Carlitos le respondió “...tírate...” y se tiró hacia el área verde, luego ya parada le falló la pierna derecha y cayó de rodillas encima del pico de una botella partida que estaba en el suelo. Entre él y yo la llevamos cargada al policlínico donde le dieron unos cuantos puntos. Después nos ocupamos de atenderla y la llevábamos cargada a todo.

Aquella herida se le inflamó como a los dos o tres días, nosotros pensábamos que estaba infestada. Por nuestra cuenta decidimos sacarla de la escuela y no recuerdo si se fue la luz o nosotros apagamos las luces del pasillo donde estaba la oficina de mi papá y esperamos que entrara uno de los ómnibus locales (Ruta 13) que paraban en la garita para montarla en el mismo. Carlitos la llevó para la casa, Fefa estaba para La Habana por razones de trabajo y la tuvo que llevar una vecina al policlínico del Reparto Julio A. Mella (conocido como Monte Carlos) para que le curaran bien la herida. Carlitos regresó ese mismo día. En par de días Niurka estaba de nuevo entre nosotros; pero la cicatriz la “guardó” en su rodilla para siempre.

En algún momento de aquel curso, no recuerdo exactamente el mes, una de aquellas dos muchachas que a mí me llamaban la atención y que había estado en mi grupo en 7mo y 8vo grados, con la que siempre mantuve una relación muy cordial y de vez en cuando conversábamos, me pidió conversar para decirme algo. Recuerdo que nos encontramos (no se la razón por la que nos vimos allí, estando ambos en el pre, quizás fue casual y entonces ella aprovechó para concretar su solicitud) en el parque que está frente a lo que nosotros llamábamos Bloque Cultural, nos sentamos en el murito al lado de la escalera que sube al pasillo que conduce al gimnasio.



**Bloque cultural y a la derecha el Cine - Teatro de la vocacional**

Me dijo que tenía una situación personal muy complicada relacionada con una enfermedad de su mamá y ninguno de sus hermanos, por distintas razones, podían ocuparse de ella. Que la familia había decidido que ella regresara a su pueblo, terminara los estudios allá y así se ocupara de su mamá. Por lo tanto, había pedido la baja y en el próximo pase ya no regresaría. Realmente, esa noticia no la esperaba, me cayó como un cubo de agua fría. Si bien es cierto que nunca le había dicho nada, su sola presencia y mis conversaciones con ella me daban fuerza, me llenaban de optimismo.

Ese día, aparté un poquito la timidez y le dije que, a pesar de no haberle dicho nada, siempre me interesó. Ella me miró y solo me dijo que ya era tarde. Me dijo su dirección para si algún día pasaba por su pueblo la visitara. Me dio un beso, se paró y se fue. Yo me quedé unos minutos sentado ahí mismo, procesando aquello en lo que veía como se alejaba. Siempre mantuve su imagen en mis recuerdos. No nos volvimos a ver. (Nos encontramos nuevamente a finales de 2020, casi 40 años después. Ya ninguno de los dos éramos los mismos y ella ni recordaba lo que acabo de relatar que se lo recordé por esos días. Seguimos comunicándonos de vez en cuando).

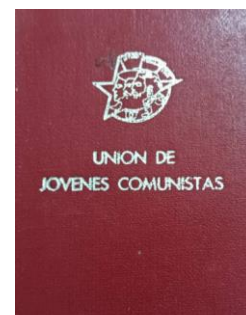
Ese curso, que coincidía con mi primer año juvenil, fui preseleccionado para representar al municipio Camagüey en el Campeonato Provincial de Béisbol y los días previos a la competencia nos concentraron a todos en el estadio Cándido González, entonces me autorizaron a ir a clases en las mañanas e ir a entrenar en las tardes. Hice el segundo equipo de Camagüey, Agramontinos, y el torneo se desarrolló en Florida, Céspedes y Piedrecitas. Nos hospedaron en un lugar que está antes de llegar a Florida llamado “La Pérez Pérez”, coincidió con el último año juvenil de Luis Ulacia, quien dormía en una litera frente a la mía. Ahí surgió una amistad que duraría para siempre. Me decía “el ruso” por el color de mi piel.

Después de los sucesos del Mariel, el país, finalizando 1980 y en los primeros meses de 1981, desarrolló un proceso político que se conoció como “Proceso de profundización de la militancia”, que comenzó por el PCC y siguió por la UJC, en el que varios militantes de ambas organizaciones perdieron su militancia. Después de eso, ese proceso se extendió a las organizaciones estudiantiles y se comenzaron a dar reuniones por grupos que según recuerdo se les llamó “Asambleas por la Educación Comunista”, algunas incluso duraron más de un día y ahí se compartían los señalamientos, las actas, las sanciones, la situación docente, entre otros asuntos. Como resultado de ese proceso, varios estudiantes tendrían que salir de la escuela al terminar ese curso escolar.

Teniendo en cuenta que yo salí “ileso” de aquel proceso, fui “promovido” a vicepresidente de la FEEM a nivel de la escuela y en junio de ese año, recibí la condición de militante de la UJC.



**Emblema de la FEEM**



**Carné de la UJC**

Estando en el aula un día, una compañera del grupo estaba “loca” por fumar y no tenía cigarros, al terminar las clases me acerqué y le dije que fuera conmigo que en la oficina de la FEEM yo tenía unos cigarritos y podía darle uno. Cuando entramos fui a la gaveta donde los tenía tomé uno se lo enseñé y le dije, te lo cambio por un beso en la boca (si ella hubiera protestado yo le habría dicho que era una broma), ella miró hacia atrás vio que no había nadie, cerró la puerta de la oficina me pasó por al lado cogió el cigarro en sus manos, se sentó encima de un buró, abrió sus piernas y me dijo, “...ven...”, yo me ubiqué entre sus piernas y nos dimos un beso. No sé si aquel beso fue unos segundos o unos minutos, para mí duró un siglo, fue espectacular. Cuando terminó de dármele, me apartó, se bajó del buró y se fue, dejándome solo en la oficina. Nunca más se repitió, ni tan siquiera hablamos de ese tema, a pesar de que nos veíamos todos los días.

En mi albergue, a cada rato había una bronca distinta, pero hay una que recuerdo en particular entre dos estudiantes del grupo 501. Uno de ellos tenía obstinado al otro con su jodedera. Por lo tanto, ese se reviró, la bronca empezó en el albergue y terminó en el campo de fútbol. No sé si hubo ganador.

Por la responsabilidad en la FEEM, a veces tenía que ir a reuniones en la UJC Provincial y Municipal o a la Dirección Provincial de Educación.

De igual forma, me confiaban determinadas tareas, por ejemplo, ponían un ómnibus en las noches para ir a ver la pelota al estadio y yo era el que estaba al frente de ese ómnibus. Cuando llegábamos al estadio yo dejaba que todo el mundo se fuera para donde quisiera solo que 15 minutos después de concluir el juego regresábamos y el que no estuviera se quedaba.

Un día, ese ómnibus se llenó mucho y el chofer se “plantó” y me dijo que si no sacaba al menos a 10, no íbamos. Yo que igual que todos los que estábamos allí quería salir y atendiendo a mi responsabilidad, me subí y saqué a los 10 primeros que me quedaban en el pasillo. Uno de ellos era un compañero de mi aula, quien me dijo que eso que le estaba haciendo era una mierda mía.

Finalmente, nos fuimos. Cuando regresamos y entré al albergue ese compañero me estaba esperando, me llamó para el balcón y cuando salgo al balcón me tiró un piñazo, yo me defendí, realmente como él era más bajito que yo, le pude dar unos cuantos pescozones en la cabeza. Cuando los muchachos nos sintieron tirándonos golpes fueron y nos separaron. Fue la última bronca que recuerdo en la escuela. No me habló más. Al concluir el curso, él fue de los que dejaron la escuela. No nos volvimos a ver en aquellos tiempos (En 2006 nos encontramos un día que yo estaba en su trabajo. Nos saludamos cordialmente)

A finales del mes de mayo de 1981 se detectó en Cuba, de súbito, una epidemia de dengue hemorrágico que en pocos meses afectó a unas 344 203 personas, en su mayoría niños, y que ocasionó 158 fallecidos. Lamentablemente, de ellos 101 fueron infantes a pesar de los esfuerzos que se hicieron para salvarlos.

El brote rápidamente se extendió por las provincias de La Habana, Cienfuegos y Villa Clara, seguidas por Holguín, Camagüey, Granma y Ciego de Ávila. En muy poco tiempo en todo el país se reportaban casos de la enfermedad.

La escuela no fue la excepción, varios estudiantes, profesores y trabajadores, enfermaron. Dieron hasta un pase masivo para fumigar la escuela.

## **LA FUGA**

La que me entregaba el pase para ir a entrenar béisbol al estadio o a esas reuniones que yo representaba a la FEEM de la escuela, era la subdirectora Xiomara. Pronto me di cuenta de que su letra y la mía se parecían mucho y sus pases eran “vulnerables”. De esa forma, de vez en cuando yo, falsificando la firma de ella, “resolvía” un pase para Niurka, Carlitos y para mí. Como yo salía sistemáticamente nadie podía sospechar que también salía, a veces, de forma ilegal.

Los días de junio y julio que quedaban para terminar ese curso fueron tormentosos para mí. Un día Niurka me pide que le “resolviera” un pase para el día, a una compañera de mi grado que dormía en su albergue. Lo hice. Ese día, al concluir las clases, nos fuimos todos. Yo fui para mi casa a ver a mi mamá y a mi hermanita.

Terminando la tarde, veo por la ventana del comedor que se parquea un carro de la Vocacional frente a mi casa. De él se bajaron Efraín, Xiomara y Delia Olga. Llegaron a mi casa con muy mala cara, yo me di cuenta de que había pasado algo. Me puse tan nervioso que mientras estuvieron en mi casa yo creo que me fumé una cajetilla de cigarros. No fue tanto tiempo el que estuvieron, aunque a mí me pareció “un año”, no quisieron ni que mi mamá les hiciera café, no aceptaron nada de lo que mi mamá les brindó; pero vieron que mi mamá estaba sola con mi hermanita chiquita y que yo estaba ahí con ella.

Le preguntaron a mi mamá cómo estaba y que si yo la ayudaba mucho cuando me daban pase. Mi mamá les agradeció y le dijo que “...gracias a esos “pases sistemáticos” que ustedes le dan, tengo compañía y ayuda en algunas cosas con la niña...” (realmente había veces que yo sacaba a mi hermanita para darle tiempo a mi mamá a que avanzara en cosas de la casa, algunas personas no cercanas llegaron a pensar que era hija mía). Entonces Efraín me preguntó hasta cuando yo estaba de pase y le dije que hasta mañana en la mañana. Me dijo, que cuando llegara al día siguiente, antes de ir al aula fuera directo a verlo a su oficina que quería hablar conmigo. Se pararon y se fueron.

Yo no esperé al día siguiente, esa misma noche fui para la escuela y fui directo a buscar a Niurka, que como era jefa de albergue no podía quedarse en su casa hasta el otro día. Nos sentamos en la sala de estar de su albergue y ella fue la que me contó lo que había pasado.

Resulta que a la compañera del albergue de Niurka (que era de mi grado) a la que le “resolví” el pase, se fue a ver una película en uno de los cines (no recuerdo si Casablanca o Encanto). Al salir de la tanda, caminando en sentido contrario a la dirección de los carros, se vio de frente con el carro de la escuela en el que viajaban Efraín y Xiomara, al verla pararon y le preguntaron quien le había dado el pase y ella le dijo a Xiomara que ella. Le pidieron se lo enseñara, se lo enseñó y dice que Xiomara decía “...es mi letra, es mi firma, pero yo no estoy loca, yo no te di este pase...” y ella “ingenuamente” le dijo, no profe, usted no me lo dio directamente, me lo mandó con Félix.

Fueron a la escuela y yo no estaba. Entonces decidieron ir a ver si yo estaba en mi casa e involucraron a Delia Olga porque vivía en la zona y sabía, por mi papá, dónde nosotros vivíamos y ya de paso al salir de mi casa la dejaban en la suya.

Como no tenía sentido negar nada porque además mi mamá había hablado de “mis pases sistemáticos”, pero como esa compañera que cogieron en la calle solo me había mencionado a mí, al día siguiente, en la conversación con Efraín, asumí toda la responsabilidad, dije que lo hacía para mí solo, para poder ir a ayudar a mi mamá y que por primera vez le “resolvía” un pase a alguien y encima no tuve suerte porque ese mismo día la habían cogido. Me dijo que fuera para el aula y que ya se me informaría lo que harían conmigo. Yo pensé que me botarían de la escuela, varios días estuve esperando esa decisión.

Los primeros en llamarme y hacer un análisis conmigo fueron los integrantes del secretariado de la FEEM, encabezados por su presidente, realmente, yo estaba tan atormentado en esos días, sobre todo por la pena que sentía hacia mi padre que era subdirector de la escuela, en ese momento cumpliendo una misión internacionalista y yo le había fallado, que no recuerdo, quienes estaban allí, ni quienes fueron los que hablaron. La medida aprobada fue extrema: Expulsión deshonrosa de la FEEM (más fuerte incluso que la que después tomó la UJC).

Luego vendría el Comité de Base de la UJC, el que hizo un análisis, en mi opinión, más balanceado que el de la FEEM, pues sopesó la gravedad del hecho (sobre todo por la falsificación de la firma de la subdirectora, lo cual siempre reconocí como un error, que no cometí nunca más en mi vida) con todo lo demás que yo había hecho, no solo ese curso sino en cursos anteriores, más la situación de mi casa con mi papá cumpliendo misión y mi mamá sola con mi hermanita. La medida aprobada, sin haber cumplido aún un mes como militante de la UJC, fue Limitación Temporal de Derechos por un año.

De la dirección del pre, no me volvieron a llamar. En esos días el apoyo de Niurka (que se sentía un poquito responsable de lo que me había pasado) fue para mí fundamental.



**Calle en la que cogieron a la compañera de mi grado a la que le “resolví” el pase a solicitud de Niurka**

Ella se convirtió en mi ángel. Era dulce, agradable, femenina, comprensiva, tolerante, soportó siempre “mis descargas”, dejándome claro, sin ofenderme, sin maltratarme, que sus sentimientos por mí eran de hermandad. No era una muchacha bonita, tampoco “espantaba”, no tenía “un buen cuerpo”, era más bien “normalita” (e incluso yo diría que le faltaban atributos traseros); pero su carácter y su forma de ser me enamoraban y yo, en medio de mi desgracia, no dejaba de insistir, aunque también lo hacía con moderación y con mucho respeto.

A veces a mí me parecía que de alguna forma yo le llamaba la atención, para algo más que una hermandad o que por lo menos le gustaban las cosas que yo le decía, aunque nunca cedió. También pensé que quizás, el hecho de que nuestros padres fueran amigos pesaba en cualquier decisión favorable que luego pudiera fracasar sobre todo por la decisión que ella había tomado de ir a estudiar al extranjero. Siempre respeté sus decisiones, jamás forcé nada e independientemente de todos los sentimientos que como hombre sentía hacia ella hubo uno que aún persiste que fue el que mi corazón le recomendó a mí cerebro que es el de la hermandad entre nosotros, pero la de verdad la que está en los buenos y los malos momentos.

Ella optó y obtuvo la carrera de Ingeniería Mecánica para estudiar en la antigua Unión Soviética, lo cual celebramos con un motivito en su casa. Terminó así ese curso escolar.

Durante las vacaciones no dejé de ir sistemáticamente a la casa de Niurka, quien en septiembre comenzaría sus estudios en la Facultad de Preparatoria de la Universidad de Camagüey.

Yo esperaba todos los días que alguien de la Vocacional se apareciera a mi casa a decirme que no seguiría y que devolviera todo lo que yo tenía de la escuela. O que me dejaran entrar y los primeros días me sacaran. Nada de eso ocurrió.

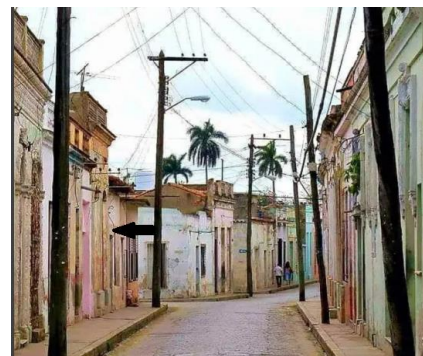
Un día de esas vacaciones, camino a casa de mis abuelos, inconscientemente, tomé el camino que me llevaba a pasar por la antigua casa de Tania en la calle República, esa casa seguía cerrada; sin embargo, para mi sorpresa vi a Tania parada en la puerta de una casa de la acera del frente. Enseguida crucé para hablar con ella hacía más de un año que no la veía. Me invitó a pasar y a sentarme. Acepté.

Me contó que su mamá y otros familiares se habían ido del país; pero que ella y una hermana suya que vivía ahí con ella habían decidido quedarse. No recuerdo lo que me dijo de la forma en que habían ido a dar a esa casa. Había comenzado a estudiar enfermería en el Politécnico de la salud. Que su novio la había dejado y que pasaron unos meses muy difíciles. Razón por la cual ella tomó la decisión de casarse con un hombre del que no estaba enamorada, pero que al ser músico pasaba mucho tiempo fuera de la casa y eso le aliviaba la vida para poder estudiar.

Le pregunté por qué no había ido a buscarme. Su respuesta fue muy honesta y pragmática: “...yo no necesitaba un estudiantico de pre con aspiraciones de hacer una carrera universitaria, necesitaba un hombre que me mantuviera ahora, no en el futuro...” Bajé mi cabeza, no tenía nada que decirle. Le di la razón. A partir de ese momento, se reinició una linda amistad que perdura en el tiempo.

## **12MO GRADO**

Cuando entramos de las vacaciones, nos dimos cuenta de que una cantidad importante de estudiantes que habían terminado 11no grado, ya no estaban (de 11 grupos que éramos dejaron 9). Tunt y yo nos quedamos solos, aunque en grupos separados. A mí me pasaron para el Grupo 604. Así comencé 12mo grado.



**Casa donde vivía Tania en la calle República. Camagüey**

## Grupo 604, en el que terminé el grado 12, 1982



Aparecen en la foto, de derecha a izquierda

### Agachados:

1. Alejandro Ferrer
2. Eugenio Sánchez
3. Milo Hernández
4. Félix F. Ulloa Arredondo
5. Lázaro Jiménez
6. Carlos Hidalgo
7. Eduardo Lamas
8. Carlos Hernández

### De pie:

9. Belkis Rodríguez
10. Norka Zamora
11. José L. Salinas
12. Elena Lastres
13. José Villoria
14. Magalys Suau
15. Matilde Landín
16. Bárbara Huerta
17. Alberto Guerra
18. Bárbara Martínez Escobar
19. Leto Hevia
20. Belkis Martínez
21. Mabel Marrero
22. Néstor Grandal (Moropo)
23. Adis Martín
24. Lis Ivars
25. Luis Hodelín
26. Joel Chinaea
27. Nuvia Nodal

### Faltan en la foto:

28. Belkis Cabot
29. Dania Camacho
30. Bárbara Martínez Varona

La profesora de matemáticas Odalys Nodarse fue la Guía del grupo ese año

Los primeros días los pasé como un sonámbulo. No estaban Niurka y Carlitos, ni Soto y Tudurí. Tenía que “fundar” nuevas relaciones. Me basé en Leto y Hodelín que jugaban pelota conmigo, Moropo e Hidalgo que vivían en mi reparto. También, Alberto Guerra y Milo, fueron muy buenos compañeros. Habían estado conmigo en otros grupos anteriores: Norka Zamora, Magaly Suau, José Luis Salinas y Eugenio Sánchez.

Como no tenía a Niurka que me guardaba los cigarros, dejé de fumar. Creo que esa fue una de las mejores decisiones que tomé en mi juventud.

Cuando fui al primer entrenamiento de pelota conocí que el entrenador que le decíamos Tachuela se había graduado de Ingeniero en Termoenergética y se había ido de la escuela para ir a trabajar en su especialidad en

una empresa. Su sustituto fue el expelotero José Prado. Este trabajó mucho conmigo para perfeccionar mi técnica de bateo.

En ese mes de septiembre vino mi papá de vacaciones por 15 días desde Angola. Recuerdo que el día de mi cumpleaños fue a verme a la escuela. Fue solo (porque había ido con la intención de recogerme y llevarme para la casa desde ese día y todo el fin de semana), fuimos y nos sentamos en los bajos del edificio de albergues de secundaria. Me dijo que él tenía la intención de pedir un pase para que me dejaran salir con él a “celebrar” mi cumpleaños, junto a mi mamá y mi hermana; pero que con lo que yo había hecho terminando el curso anterior (que le habían informado en la escuela los dirigentes en cuanto él puso un pie allí) él no se sentía con moral para pedir nada para mí, porque las cosas había que ganárselas y yo no me lo había ganado.

Él fue el que me dijo las razones por las que no me habían botado de la escuela; tal y como había supuesto, en primer lugar tuvieron en cuenta que era “el hijo de Ulloa” que estaba cumpliendo misión internacionalista, segundo que era verdad que me había fugado; pero no estaba en fiestas ni nada, sino que iba para mi casa a ayudar a mi mamá que estaba sola con una niña chiquita y tercero que hasta ese momento mi conducta, mis resultados docentes, mi participación en actividades deportivas, trabajos voluntarios y otras era muy buena.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que lo que más pesaba era la falsificación de la firma de la subdirectora, consideraron que las sanciones de la FEEM y la UJC eran suficientes para darme un “buen escarmiento” y por lo tanto, administrativamente solo se había decidido trasladarme hacia el grupo 604 donde había un conjunto de estudiantes considerados “correctos y disciplinados”, los que con su ejemplo podrían contribuir a que no me volviera a “salir del carril”.

Me dio varios consejos para la vida; pero lo que más recuerdo es que “el hombre no se mide por las veces que se cae, sino por las veces que se levanta”. Me dio ánimo y confianza.

Al día siguiente salimos de pase, estuve con él ese fin de semana, hicieron una comidita por mi cumpleaños. Solo nos vimos dos fines de semana mientras estuvo en Cuba.

La Conjuntivitis Hemorrágica Epidémica (CHE) era desconocida en Cuba hasta agosto de 1981. Esta es una enfermedad muy transmisible, es decir, que se transmite rápidamente mediante el contacto directo o indirecto con el exudado de los ojos infectados; a través de las manos y objetos de uso personal; por gotitas expulsadas de vías respiratorias y por el agua de piscinas mal cloradas, todo lo cual facilita que la CHE se propague en disímiles superficies, y en el medio ambiente en general. Su causa es viral, afecta a todas las edades y cursa de forma epidémica.

De ahí que también esa enfermedad comenzó a afectar a varios estudiantes, profesores y trabajadores. No faltó quienes se la indujeran o provocaran coloración roja en los ojos con cualquier sustancia para salir de pase. Al final dieron un pase masivo.

Ese curso, como no era de la FEEM, no participaba en las actividades que convocaban, ni cotizaba, solo iba a las que convocaba el comité de base. Me concentré en estudiar y jugar pelota. Cada vez que podía iba a ver a Niurka y si mal no recuerdo la acompañé al menos en una actividad festiva que se hizo en la Universidad, no recuerdo si fue por un chequeo de emulación o la celebración del aniversario 14 de la misma. Si recuerdo que en los parqueos había una buena cantidad de quioscos con cerveza de botella tipo CAME, bien frías, que costaban 85 centavos.

El promedio para optar por las carreras se cerraba en el primer semestre; por lo tanto, el segundo semestre era de puro trámite. No obstante había que cumplir todas las formalidades del curso y empezar a pensar en las carreras que pediríamos.

Mis entrenadores querían que yo estudiara Licenciatura en Educación Física para que siguiera jugando pelota. Yo había estado en el círculo de interés de electricidad desde 7mo grado, por lo tanto tenía inclinación hacia

ese tipo de carreras. Niurka, en algún momento me sugirió que cogiera una carrera para la Unión Soviética también.

Mi papá en una extensa carta que me hizo desde Angola y mi mamá conservó por mucho tiempo me dijo que yo estudiara lo que quisiera; pero me hizo una reflexión sobre el futuro que fue lo que me hizo tomar la decisión al respecto. Solo había que esperar el promedio y el llenado de las planillas.

Antes había que pasar dos momentos más “incómodos” en la escuela, el primero ocurrió a finales de enero o principios de febrero de 1982.

Convocaron a todo mi grado al Teatro. Hubo una reunión con una dirigente de la UJC Provincial, la que, después de dar un largo discurso político convocó a todos a dar su “paso al frente” para incorporarnos al Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech” y por filas nos fueron parando uno a uno para que diéramos nuestra disposición. A todos los que dijimos que no, nos botaron de forma abrupta de la sala y nos amenazaron con palabras despectivas. A los militantes nos dijeron que posteriormente harían los análisis correspondientes.

Yo, que estaba limitado de derechos, pensé que en esta me botaban de la UJC; pero no iba a ceder en lo que creía en aquel momento. Ninguna de mis opciones era el magisterio. Sin embargo, una de las compañeras que también habían “botado” del teatro era “amiga” de un dirigente de la UJC (no sé en qué nivel), el hecho es que ella lo llamó y él le dijo que estuviera tranquila que no pasaría nada que dar ese paso era voluntario. Que cualquier análisis que se fuera a hacer que lo llamara. Nunca se hizo ningún análisis al respecto.

A los pocos días, se convocó a conformar el Destacamento de Ciencias Médicas “Carlos J Finlay”. Muchos de los que habían dado su “paso al frente” para incorporarse al Destacamento Pedagógico, ahora dieron su “paso al lado” para incorporarse a este y salir de aquel en el que habían entrado no por vocación ni verdadera “disposición revolucionaria”, sino para “no buscarse problemas”. El 12 de marzo de 1982, víspera del aniversario del ataque al Palacio Presidencial y el asalto a Radio Reloj, por un grupo de jóvenes revolucionarios, en el Teatro “Karl Marx”, Fidel Castro, personalmente, presidió el acto de Constitución del I Contingente del Destacamento de Ciencias Médicas “Carlos J. Finlay” e hizo un discurso programático para los que desearan estudiar medicina.

El segundo momento “incómodo” ocurrió a finales de marzo o principios de abril, cuando convocaron para asistir un domingo a un trabajo voluntario en la construcción del cable coaxial en la intersección de las calles Avellaneda y General Gómez. En ese momento mi papá estaba en Cuba, disfrutando de sus segundas vacaciones.

Fui con otro compañero de mi grupo que vivía en el mismo reparto mío. Cuando dieron la merienda sobre las 10 o 10.30am en el Parque Martí. Le comenté a mi compañero que mi papá estaba de vacaciones y que iba a aprovechar para irme. Él me dijo que me haría la media y se iría también. Ambos nos fuimos.

Al día siguiente de regresar del pase a la escuela, se convocó a una reunión extraordinaria del Comité de Base. Allí explicaron que en el trabajo voluntario hubo un grupo de militantes que habíamos tenido una actitud deshonestal al irnos del mismo antes que este culminara, lo cual “comprobaron” al contrastar la asistencia del inicio con la del final.

Prácticamente, ni nos dejaron hablar, de todas formas, aproveché el poco tiempo que me dieron y dije que me había ido porque mi papá estaba de vacaciones y quería estar un rato más con él antes de regresar a la escuela y que en la media hora o la hora que faltaba para concluir ese trabajo ese día yo no aportaría mucho más de lo que ya había hecho, e hice una pregunta, ¿el trabajo era voluntario o no?, yo mismo me di una respuesta, si yo hubiera querido, no hubiera ido, porque era “voluntario” y hubiera estado toda la mañana con mi papá; no obstante, al menos fui y estuve un rato.

A pesar de eso, la sanción ya estaba prediseñada. Por todo lo que nos dijeron pensé que era la Separación de las Filas, pero no, fue una Amonestación.

## **CARRERA Y GRADUACIÓN**

Finalmente, llegó el momento de pedir las carreras. En la planilla se ponían tres opciones. Yo quería Equipos y Componentes, Telecomunicaciones y Electroenergética. Cualquiera de las tres que me llegara yo estaría feliz. El problema era que de la primera y la segunda llegaron muy pocas plazas, de la tercera llegaron más. Yo tenía buen promedio; pero podría ser insuficiente. Delia Olga me aconsejó. Ella me dijo: "...Pon en la primera opción la que más te guste, aunque sean pocas. En segunda opción la que más plazas tenga y en tercera la otra.

Así hice: Equipos y componentes; Electroenergética y Telecomunicaciones.

Me llegó Electroenergética en la Universidad de Camagüey. Las plazas de Equipos y Componentes en la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, las alcanzaron otros dos amigos: Diego Arturo Sedano y Álvaro Pérez Pedraza.

Durante todo ese curso mantuve mis "fugas" frecuentes para ir a comer al Policentro e incluso no fueron pocas las veces que me levantaba en la madrugada para tomar leche fría cuando llegaba el carro del ECIL a dejar la leche en el comedor.

En los días finales de junio supe por la propia Niurka que se iría el día 7 de julio hacia Santiago de Cuba y luego en barco hasta la Unión Soviética. El fin de semana antes de esa fecha se hizo un motivito en su casa para despedirla. Fue el último día que la vi antes de irse, pues por estar en la escuela el día de su salida no pude ir a despedirla a la Universidad. Con su partida sentí un gran vacío. En el fondo, a pesar de lo que ella siempre me dejó claro yo tenía la ilusión de que a su regreso me aceptaría. ¡Qué equivocado estaba!

La propia Niurka se ha referido a nuestra relación en aquellos años como una "Novela que vivimos" y si, fue una novela porque nos quisimos (cada cual a su forma), sufrimos y lloramos, reímos y "bailamos", padecemos por culpa de otros y de nosotros mismos, en fin vivimos mucho en esos años!!!

En esos primeros días de julio se venció el tiempo de mi sanción en la UJC, por lo que antes de terminar me fueron restituidos mis derechos como militante.

Dos días antes de terminar, cuando dieron el de pie nos dimos cuenta de que a todos nos habían "robado" las botas. De todos los albergues de varones había quejas del mismo tema. Hasta que un profesor de la guardia dice que en una mata había una cadeneta de botas colgadas. Efectivamente, algunos "bromistas" se dedicaron a unir las botas por los cordones y las colgaron en la mata más alta del parque del pre. Yo fui el que se subió en la mata para bajar todas las botas. Cuando bajé de la mata, yo que uso el 7 y medio, me habían dejado dos botas una era el 7 por lo que me quedaba chiquita y la otra era el 8 por lo que me quedaba grande. Así anduve dos días, con un pie apretado y el otro holgado.

El día 12 de julio fue nuestra graduación de 12mo grado. El acto político, entrega de Títulos, Boletas con la carrera asignada y traslado de la UJC se hizo en el Cine Guerrero y la fiesta fue en el Cabaret Caribe.



**Foto de la 5ta graduación de la Vocacional.  
Teatro Guerrero. 1982**

Al día siguiente me incorporé al entrenamiento en el estadio para participar en el Campeonato Provincial Juvenil. De la escuela hicimos ese año el primer equipo de Camagüey y jugamos regular: Leto Hevia (2B), Raudel Vargas (1B y Pitcher) y yo (LF). Para Leto y para mí era nuestro último año juvenil, para Raudel su primero. Ninguno de los tres fuimos peloteros. En ese equipo estaban Miguel Zayas (C), Humberto Bravo (3B), Carlos Ferié (CF) y Reynaldo González (RF). Los cuatro hicieron el siguiente equipo Camagüey a la Serie Nacional de Béisbol. Desde ese año hemos sido amigos.

Concluyeron así seis años en la Vocacional “Gral. Máximo Gómez Báez”, independientemente de los pros y los contra, sin lugar a duda, fueron de los mejores años de mi vida. Quizás verse desde muy niño en una situación particular, alejado de la familia y teniendo que "sobrevivir" en ese medio hizo que todos nos hermanáramos un poquito, independientemente del grupo o el grado en el que estuviéramos.

La calidad humana, inteligencia y capacidad de mis compañeras y compañeros no tiene discusión. Casi todos han brillado en sus profesiones, son emprendedores y dispuestos a aceptar cualquier reto por difícil que sea. Lamento mucho que la vida nos ha llevado, a la mayoría de los que matriculamos en 1976 desde séptimo hasta oncenso grado, en particular a los de mi año, y a los que entraron después mientras fuimos transitando hasta que terminamos en el grado 12 en 1982, a trabajar y residir en distintos lugares fuera de Camagüey e incluso fuera de Cuba y no nos permita reunirnos como quizás quisiéramos para celebrar, recordar, compartir, homenajear o rendir tributo a aquellos que han fallecido. Aunque hoy día las redes sociales nos mantienen cerca mediante dos chat en WhatsApp (uno donde estamos todos y otro donde están solo los camagüeyanos), un chat en Messenger y un grupo de Facebook.

En general, el colectivo de profesores que nos acompañó durante años, se esforzaban, daban muy buenas clases y se preocupaban y ocupaban constantemente de nosotros. En aquella época no hacían falta los repasadores particulares. Compartían, además de la docencia, el trabajo en el campo, las actividades deportivas o culturales y también en las recreativas. Recuerdo particularmente el dúo que formaban los profesores Jorge y Gastón (JorGasVoc), los que animaron muchas actividades culturales de la escuela.

Los trabajadores de servicio, las "tías" que nos atendían en la beca, los cocineros y cancheras, la dietista que nos enseñaba en el comedor escuela a usar los cubiertos, los dulceros, la costurera, los choferes, el que atendía la piscina y el gimnasio, los jardineros, el operador de audio y el que proyectaba las películas en el cine, entre otros, también se esforzaban para que nos sintiéramos bien, pudiéramos estudiar mejor y contribuyeron, a su forma, a nuestra educación.

De los malos momentos saqué las experiencias y aprendizajes para los tiempos que vendrían posteriormente. Ahí me formé como persona y los profesores y trabajadores no docentes, contribuyeron a desarrollar mis valores, esos que ahora dicen que “se han perdido”. Siempre agradeceré que allí recibí la cultura general integral que me ha acompañado en mi vida. Los que estudiamos en la vocacional, no tengo temor en decir que mayoritariamente, fuimos felices; pero no lo sabíamos, no estuvimos conscientes de eso hasta muchos años después.

#### **Recopilación de algunas frases y hechos célebres de la escuela que de alguna forma se conocieron:**

“... Gamuzino ven, ven...”

“... Me defeco en la progenitora de sus días...”

“... ohhhh wanderfull!!!!...”

“... Amores aéreos...”

“... Solterona sí; pero señorita no...”

“... Oiga estudiante a dónde va... Voy a tomar H<sub>2</sub>O... ah bueno, si es una medicina vaya...”

“... Hay que tener sangre de horchata para enfrentarse a este ejército de buquenques...”

“... Uno viene caminando por un pasillo y de pronto siente pahff, uno cree que es un ladrillo que cayó al lado de uno y no, cuando mira, un gargajo...”

“... Estudiante no se cuele, deme su nombre... Antonio Muñoz...”

“... Oigan están llegando tarde a la formación...”, “... no profe, a nosotros nos dijeron que estuviéramos aquí a las dos menos cuartos...”, “...No, se les dijo clarito, clarito, que la formación sería a la 1.45pm...”

“... A mí el cantante que más me gusta es Elton Yongo...” (se refería a Elton John)

“... Estoy embarcado para la prueba de Literatura, lo único que me sé bien es La caldera rota...” (se refería a la obra “La olla rota” y ni el nombre se lo sabía bien)

Un amigo le sopla a otro en un examen:

“...La muerte de Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias...”, el otro escribió “La muerte de Jesús Menéndez detrás de una Iglesia...”

“...Grupo Fosfato...”, el otro escribió: “... Grupo Espartaco...”

“...Plural...”, el otro escribió: “...Mural...”

El director del pre se dio cuenta que se le habían quedado en su casa las llaves de su oficina y fue a buscar un estudiante del grado 12 que sabía arreglar llavines. Cuando entró al albergue, pasadas las 7.00am, todo el mundo estaba durmiendo. Encendió las luces dio una palmada encima de la primera taquilla y dijo: “...Y esto qué es, parecen un sindicato de huevones...arriba de pie...” y mientras los muchachos se levantaban él llama por su apellido al estudiante y le dice: “...venga conmigo para que me abra la puerta de la oficina que se me quedó la llave en mi casa...”. Cuando ya iban saliendo los muchachos comenzaron a decir el apellido del estudiante y le decían “fulano guataca”, “fulano guataca”, entonces el director se vira y exclama ¡qué guataca de qué! Y salta otro estudiante y le responde: “... profe eso es un problema del sindicato...”

Un día, en horario de campo, “El Ogro” entró al albergue, cuando habló, a correr, todos los que pudieron se escaparon por el balcón, otros se escondieron en el espacio entre los totos y las duchas; pero hubo algunos que no pudieron moverse pues estaban de frente a él. Con su voz de trueno dijo: “...arriba todo el que está aquí con su papel en la mano...”, se refería a los certificados médicos para no ir al campo. Un estudiante que no tenía nada, se le ocurrió arrancar la última hoja de la libreta de matemáticas que era cuadriculada. Cuando “El Ogro” llegó a este, le entregó el papel y “El Ogro” lo miró por delante y por detrás, mirando al estudiante le dijo, “...pero esto nada más tiene rayitas...”, el estudiante lo mira y le responde, “...no y cuadritos también...”

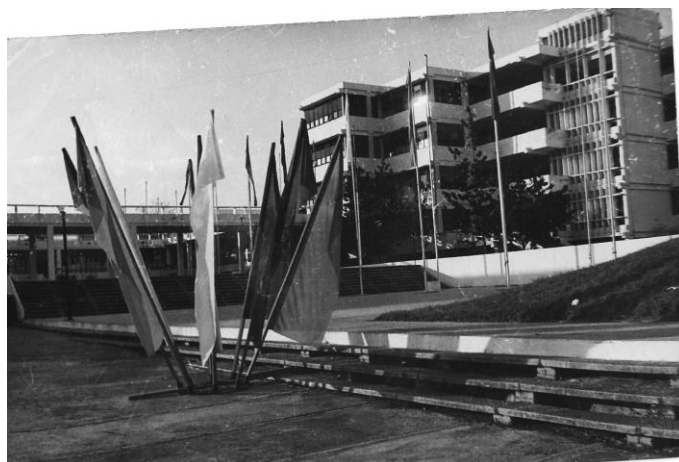
Un día de recreación se armó tremenda indisciplina en el cine, la guardia decide sacar a todos los estudiantes para organizarlos afuera y volver a entrarlos hasta donde quepan. El cine en su entrada tenía una Sala de estar, con un hall que entre cortinas y las puertas aislaba la sala de cine de la sala de estar. En ese hall había unos ceniceros de madera torneada. Cuando comienzan a sacar a todos los estudiantes, uno de ellos, sosteniendo uno de esos ceniceros en una mano, con un pie en alto y parado sobre el otro se queda tieso. Uno de los profesores le pasa por el lado; pero se da cuenta y regresa, lo mira y le dice y usted. El estudiante le responde “...yo, una estatua...”

Una profesora escribiendo en la pizarra siente que los estudiantes están indisciplinados, se vira, los regaña y les dice que atiendan que van a perder el hilo de la clase. Vuelve a escribir y al darse la vuelta de nuevo ve que había un estudiante en el piso buscando algo. Le pregunta: “...estudiante se le perdió algo...”, “... si profesora, el hilo de la clase...”

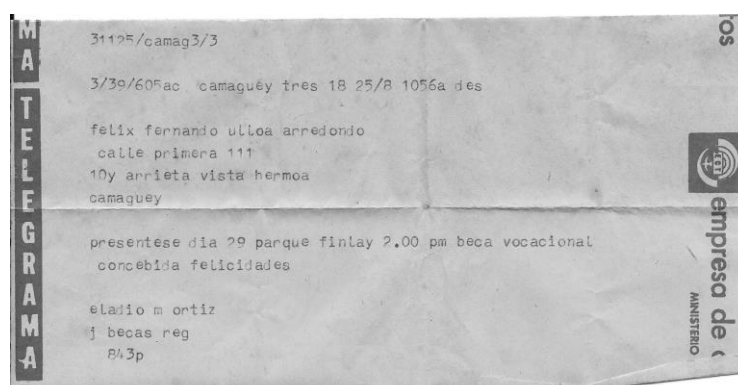
## ARTÍCULO ENCARGADO POR LA PERIODISTA MIOZOTIS FABELO PINARES

### VOCACIONAL "GRAL. MÁXIMO GÓMEZ BÁEZ": 40 años de inaugurada una gran escuela.

Por: Félix Fernando Ulloa Arredondo\*



Pertenezco a esa generación que tuvimos la dicha de ser, como estudiantes, fundadores de ese entrañable centro. Soy del primer séptimo grado que estudió en la vocacional, como cariñosamente le llamamos aún hoy. Es verdad que éramos muy niños, muchos no habíamos cumplido aún los 12 años, pero no recuerdo que por esa razón, alguien haya renunciado a la convocatoria que nos hicieran por telegrama.



Cierro los ojos y me veo en el parque Finlay, luego entrando a la escuela, llegando al albergue 12, haciendo la cola para que me dieran el uniforme, a la costurera Zaida arreglándomelo porque me quedaba grande o mirando los camiones y los constructores regar la hierba en el área que va desde los comedores hasta lo que era la secundaria básica, entre el pasillo aéreo y las piscinas o en el terreno de pelota que estaba detrás del anfiteatro, para terminar en tiempo la obra.

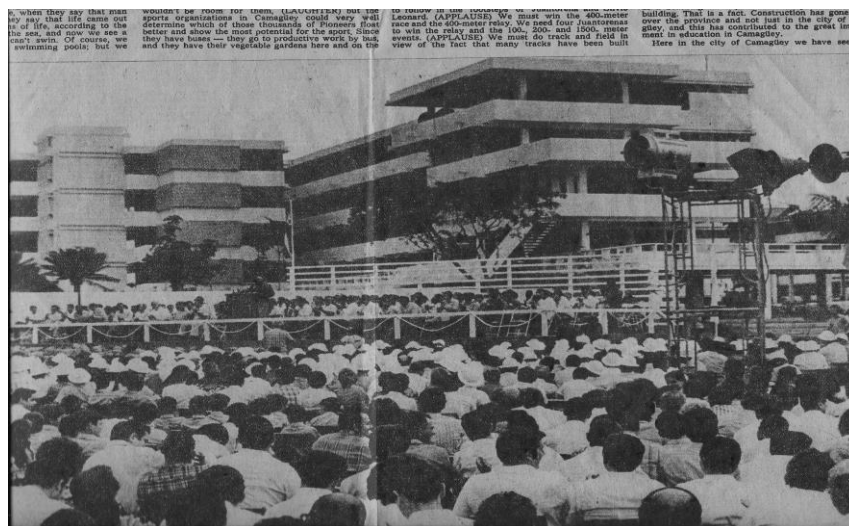


Hoy el anfiteatro de la Vocacional servirá de escenario al Ballet de Camagüey. Ellos darán lo mejor de su repertorio a quienes han hecho posible esta hermosa obra.

Aún conservo, gracias al cuidado que tuvo mi mamá en vida, entre otras cosas, muchos recortes de periódicos y la revista Verde Olivo donde se publicó todo lo relacionado con aquel momento en el que además de inaugurar la escuela se daba inicio oficial al curso escolar 1976-1977.



Nunca olvido la forma en que se acondicionó aquel parqueo para el acto, las largas horas que estuvimos sentados allí, el aguacero que nos cayó y finalmente la presencia de Fidel, era la primera vez que lo veía relativamente cerca y me impresionó su figura. Ese día me marcó para siempre.



Pudiera escribir varios libros con los recuerdos que guardo de los seis cursos que estudié allí, recogería en ellos las cosas buenas y las no tan buenas que me fueron dando la experiencia que acumulo hoy; pero no es mi intención recoger en estos breves párrafos acciones o actividades que nos fueron formando la cultura general integral que poseemos la mayoría de los que allí estudiamos.

Este es mi reconocimiento para el colectivo de profesores que nos recibió en aquella fecha y que nos acompañó durante años, que se esforzaban, daban muy buenas clases y se preocupaban y ocupaban constantemente de nosotros. Que compartían, además de la docencia, el trabajo en el campo, en las actividades deportivas o culturales y también en las recreativas. En aquella época no hacían falta los repasadores particulares. No quiero mencionar nombres para no ser injusto ni herir susceptibilidades de aquellos que no mencione o pueda decir algo que por el paso del tiempo mi recuerdo ya no sea tan exacto; pero estoy seguro de que todo el que lea este escrito pensará en muchos y ellos mismos se verán reflejados aquí.

Un espacio dedico a los trabajadores de servicio, las "tías" que nos atendían en la beca, los cocineros y cancheras, la dietista que nos enseñaba en el comedor escuela a usar los cubiertos, los dulceros, los choferes, el que atendía la piscina y el gimnasio, los jardineros, el operador de audio y el que proyectaba las películas en

el cine, entre otros, que también se esforzaban para que nos sintiéramos bien y pudiéramos estudiar mejor. No puedo dejar de mencionar en este punto a mi papá, que como Subdirector Administrativo, le dedicó siete años de su vida (1977-1984) a la escuela.

Ahora tengo que hablar de los estudiantes. Quizás verse desde muy niño en una situación particular, alejado de la familia y teniendo que "sobrevivir" en ese medio hizo que todos nos hermanáramos un poquito, independientemente del grupo o el grado en el que estuviéramos.

Recuerdo con mucho cariño a compañeras y compañeros que estudiaban en años superiores e inferiores al mío. Eso ocurría, entre otras razones, porque muchos de nosotros podíamos tener algún familiar o hijo de algún amigo de la familia o vecino cercano del barrio, en un año superior o inferior y siempre había una preocupación por ayudar al que era menor. De igual forma, compartíamos las noches de recreación, el trabajo productivo en Sabanilla o en el organopónico y la práctica sistemática del deporte en lo que se conocía como las áreas especiales; por ejemplo, yo estaba en béisbol, pero había en casi todos los deportes. Lo mismo ocurría con las manifestaciones artísticas. También los varones de grados superiores iban a los grados inferiores a "buscar" novia y eso hacía que establecieran alianzas con los muchachos del grupo de la futura novia. Muchos de esos lazos amorosos duran hasta hoy y han tenido frutos hermosos.

La calidad humana, inteligencia y capacidad de mis compañeras y compañeros no tiene discusión. Casi todos han brillado en sus profesiones, son emprendedores y dispuestos a aceptar cualquier reto por difícil que sea. Lamento mucho que la vida nos ha llevado, a la mayoría de los que matriculamos ese curso desde séptimo hasta oncenno grado, en particular los de mi año, a trabajar y residir en distintos lugares fuera de Camagüey e incluso fuera de Cuba y no nos permite reunirnos como quizás quisiéramos para celebrar, recordar, compartir, homenajear o rendir tributo a aquellos que han fallecido.



No obstante, se siente una profunda satisfacción cada vez que uno se encuentra con otro o se contacta a través de las redes sociales. Nadie duda en ayudar a cualquiera que lo necesite, yo doy fe de ello porque la he recibido y también la he dado. Tampoco me atrevo a mencionar nombres porque son muchos los amigos y las amigas que se verán identificados con lo escrito.

Finalmente, tengo que agradecer a la persona que ideó la construcción y desarrollo de este tipo de instituciones, que presidió aquel 1 de septiembre de 1976 la inauguración de la Escuela Vocacional "Gral. Máximo Gómez Báez", al compañero Fidel, quien expresó:

“...De modo que no se diga solamente que Camagüey tiene una bella escuela, una magnífica escuela, sino que tiene también un magnífico colectivo de profesores y estudiantes (APLAUSOS). Y que no es solamente un ejemplo de buena arquitectura, sino un ejemplo de institución educacional.

Los observamos desde aquí, y nos agrada el comportamiento de ustedes, la disciplina de ustedes, la seriedad de ustedes y el entusiasmo de ustedes (APLAUSOS). Por lo tanto, tenemos razones para pensar que esta escuela con que hoy inauguramos el curso será una gran escuela (APLAUSOS)”.

Y así ha sido, al menos para nosotros, una gran escuela.



**Grupo 604, 1982**

\*Doctor en Ciencias Pedagógicas, Profesor Titular, Vicerrector de Investigaciones y Postgrados de la Escuela Superior del Partido “Nico López”. Uno de los tantos estudiantes fundadores.

Artículo encargado por la periodista Miozotis Fabelo Pinares, publicado originalmente en la página Web de Radio Cadena Agramonte ([www.cadenagramonte.cu/detalleB/63216](http://www.cadenagramonte.cu/detalleB/63216)) y después en mi voz, “colgado” en la Página de Radio Rebelde, en septiembre de 2016 al cumplirse el 40 Aniversario de la Inauguración de la Escuela.



**FÉLIX FERNANDO ULLOA ARREDONDO** estudió en el Escuela Vocacional “Gral. Máximo Gómez Báez” (1976-1982), graduado como Ingeniero Electricista en la Universidad de Camagüey (1987). Trabajó en la Empresa Productora de Piensos de Camagüey (1987-1990). Profesor de la Universidad de Camagüey (1990-1998). Ocupó profesionalmente diferentes responsabilidades dentro del Partido Comunista de Cuba, desde el Distrito Julio A. Mella hasta el Comité Central del Partido (1998-2014). Se desempeñó como Vicerrector de Investigaciones y Posgrados de la Universidad del Partido “Nico López” (2014-2017). Director del Centro de Estudios de Radio y Televisión (2017-2018). Ejerció como Especialista en el Centro (actual Consultoría) de

Investigaciones Sociales del Instituto de Comunicación Social (antiguo ICRT) y en la Dirección General de la Radio Cubana (ambas entre 2018 y 2022). Es Máster en Educación Superior (1996), Máster en Ingeniería Eléctrica (1998), Graduado del Curso de Superación Integral para Cuadros de la Universidad (antigua Escuela Superior) del Partido “Nico López” (2001), Doctor en Ciencias Pedagógicas (2002), Profesor Titular Universitario (2003). Es Asesor Técnico Docente de la Dirección de Comunicación Institucional del Ministerio de Educación Superior (desde 2022) y Profesor Titular de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de La Habana (desde 2019).

En la imagen de portada, el autor, Carlos Manuel Naranjo Castro, también estudiante fundador, intentó representar mediante dos cuadros el grupo de estudiantes, en la imagen superior en la escuela, donde se aprecia la diversidad, las diferencias, alegrías, sonrisas, empuje, el desarrollo, los sueños a cumplir en el futuro, y en la inferior, la actualidad, el cambio, la madurez, mediante dos jóvenes que, supuestamente, estudiaron en la Vocacional, y aunque se muestran ya como profesionales, ellos llevarán por siempre muy arraigado en sus almas y sus vidas tres símbolos muy importantes:



1. La imagen del legendario mambí Máximo Gómez Báez, héroe de nuestras guerras de independencia y símbolo de la institución.
2. El monograma rojo de la escuela que siempre identificó a cada uno de sus estudiantes
3. La valerosa e ineludible bandera cubana que siempre nos ha acompañado durante toda nuestra historia.

Pretendió mostrarlos en cualquier lugar de Cuba, o el mundo, y si ellos miran hacia atrás, siempre sentirán el empuje de Máximo Gómez.